

# NUEVA ESPAÑA



SEMANARIO POLÍTICO Y SOCIAL

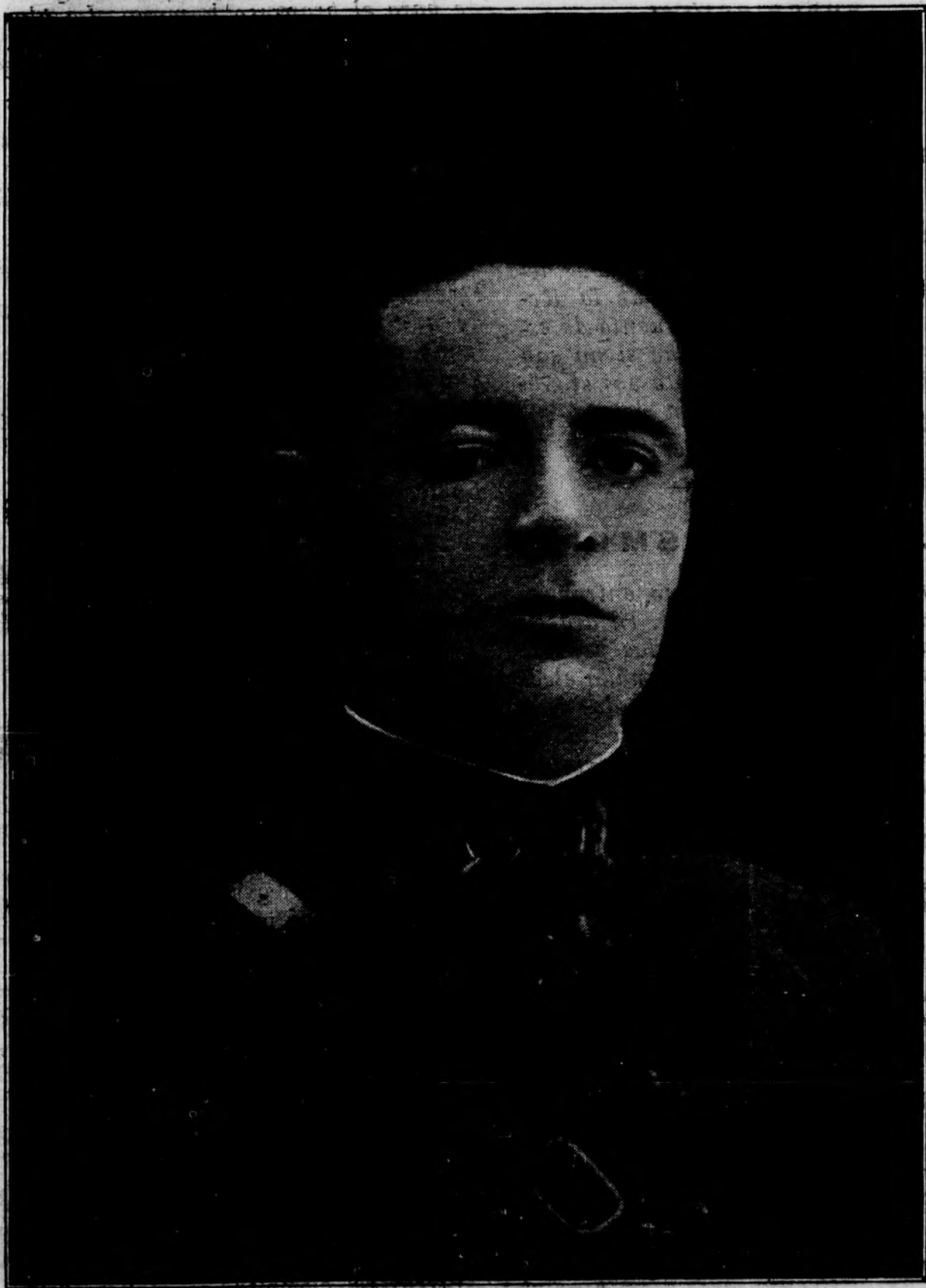
## EMPIEZA LA REVOLUCIÓN

Unimos nuestros vítores a los que hoy sue-  
nan en todas partes para festejar el nuevo ré-  
gimen. Desde que nació NUEVA ESPAÑA  
venimos vitoreando a la República, con la di-  
ferencia que cuando nosotros lo lanzábamos  
era un viva ilegal y ahora es un vitor obliga-  
torio. Precisamente porque esta es la hora  
republicana, nosotros nos presentamos en ac-  
titud más serena y contenida que nunca.

España acaba de deshacerse de un régimen  
feudal y envilecedor; de una Monarquía que  
ni siquiera tenía la dignidad de conservarse  
constitucional, ni sabía cumplir sus compro-  
misos históricos. Todos los hombres capaces  
de concebir una vida nueva necesitaban decla-  
rar la guerra a una política de peculado y de  
crimen. La República era una conquista  
previa.

Ahora bien: nosotros no creemos que por el  
hecho de haberse proclamado la República sin  
sangre, sea innecesaria la revolución. La san-  
gre ha corrido en España pródigamente du-  
rante muchos años. Hace aún cuatro meses  
Galán y García Hernández dieron la suya en  
uno de los episodios revolucionarios más gló-  
riosos de nuestra historia. Una República que  
no sea hermana de la revolución sería efímera  
e infecunda. La revolución empieza ahora  
porque hay que deshacer totalmente el viejo  
Estado y levantar el nuevo sobre los cimien-  
tos de la justicia social. No queremos una  
República conservadora que se fosilice en ins-  
tituciones virtualmente muertas. Queremos la  
República de los productores, atea, socialista,  
anticlerical, sostenida por un Ejército del  
pueblo.

Con esa República, luchará, en adelante,  
NUEVA ESPAÑA. Esa es la que exige para  
este país la juventud revolucionaria de estu-  
diantes y obreros, que han sido, con los héroes  
de Jaca, los que han deshecho la Monarquía.



La sangre del héroe ha sido fecunda.



## EDITORIALES

### LA REPÚBLICA, TRIUNFANTE

Magnífica fué la jornada del día 12. El país entero, erguido, firme, dominador, impuso en las urnas su voluntad soberana. De ellas salió definitiva y resueltamente el triunfo de la República y la derrota y la humillación de la Monarquía. España entera es republicana. Los Municipios recién salidos de las urnas significan la más grande repulsa hacia un régimen que ha colmado de deshonor a España y la ha conducido a la ruina y a la esclavitud. Los siete años de Dictadura que soportó bajo el dominio de una banda de malas bestias y ladrones, han hecho reaccionar a la conciencia ciudadana en el sentido glorioso que hoy contemplamos. Sin embargo, tal vez no hubiera sido aprovechable esa actitud sin la enérgica actuación de dos elementos decisivos que es de justicia destacar: los obreros y los estudiantes. Y, sobre todo, sin la sangre de los mártires. Galán y García Hernández fueron los votantes invisibles e invencibles de la pasada lucha.

### EL PROCESO CONTRA EL REGIMEN

No creemos ser tachados de impacientes si consignamos aquí el primer reproche al Gobierno provisional de la República.

El rey no debió haber salido de España. El rey debió ser entregado a un Tribunal revolucionario para que fuesen juzgados sus delitos. Es el rey el primer responsable de los desastres de Marruecos, de la Dictadura y sus negocios, de las matanzas de obreros en las calles. El es, con Berenguer, el autor de la muerte de aquel gran hombre, honra de una época entera, que se llamó Fermín Galán y de su compañero aquel noble oficial García Hernández. El rey debió responder ante la nación erigida en juez de sus treinta y tantos años de reinado. No se ha hecho así y al pueblo se le ha escatimado esta justicia. Ojalá no se arrepientan de ello los republicanos de hoy.

Pedimos que se encarcele y procese a todos los Gobiernos del régimen a partir de 1923, con ciertos generales a la cabeza. Que se revisen las fortunas de los negociantes políticos; que no se deje salir de España a los sospechosos de delitos o de complicidad; que se exijan las responsabilidades de Anual y las de la Dictadura; que se confisquen los bienes de aquellos que deban responder ante los Tribunales de acusaciones concretas.

# NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA  
JOAQUIN ARDERIUS  
JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

MADRID

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

Es necesario proceder con esta dureza si se quiere hacer justicia en España después de muchos años de leñidad. Las Constituyentes de la República exigirán estrecha cuenta de estas decisiones urgentes que si no son tomadas de modo inmediato por el Gobierno provisional habrán de ser impuestas por el pueblo sin tardanza.

### LAS VERGÜENZAS DEL CAPITALISMO

Como el dinero no tiene entrañas, no tiene tampoco dignidad. El dinero está siempre a servicio de los peores. Con motivo de la última jornada electoral, los reaccionarios españoles han acudido a ese dócil instrumento de captación con la pretensión de detener la enorme avalancha republicanos-

## DICIEMBRE

Con el título «Diciembre» ha empezado a publicarse en Valencia un magnífico semanario de izquierdas.

Esta nueva publicación, cuyo nombre representa simbólicamente los más puros anhelos de España, viene avalorada por los nombres de los mejores escritores del republicanismo valenciano.

Enviamos nuestra más cordial salutación al nuevo colega y le deseamos los muchos éxitos que merece.

cialista. Todo ha sido inútil, naturalmente, como será inútil detener la revolución social después de la instauración inminente de la República. Pero la plutocracia monárquica se movilizó en toda España para adquirir votos al precio que quisieran venderse. Lo mismo que se organizó un grupo de banqueros para adquirir «El Sol» y «La Voz» y ponerlos a servicio del rey, así se constituyeron grupos para la compra de votos. En Madrid se había montado una oficina con ese objeto. De modo que un tanto por ciento muy subido de la exigua votación monárquica hay que considerarlo ilícito porque ha sido adquirido con dinero palaciego.

El capitalismo falsea la democracia, hostiliza el bien y la justicia distributiva, tiene las calles llenas de obreros sin trabajo y mendigos. El capitalismo: he ahí el enemigo. Contra él es necesario combatir esforzadamente porque constituye el peligro más grande para el progreso humano. La plutocracia es un azote de la civilización; pero la plutocracia española, formada por los burgueses y aristócratas más analfabetos y cerriles, constituye un verdadero bloque de ignominia contra la libertad espiritual de España. El capitalismo español, divorciado del pueblo, aliado a los grandes Poderes tradicionales—la Monarquía, la Iglesia y el Ejército—, es el culpable de que perdure en España el feudalismo monárquico. Hay que poner en guardia contra él a la República, porque este capitalismo es capaz, de la noche a la mañana, de hacerse republicano para conservar sus posiciones. La República tiene que ir, preferentemente, contra el poder plutocrático y el poder clerical. No lo olviden los entusiastas republicanos de hoy.

## LIBROS

Estudios.—Se ha publicado el número de abril de «Estudios», revista cultural que cada día define con mayor acierto su excelente labor educativa.

Este número contiene un valioso y extenso sumario, integrado por prestigiosas firmas del campo científico y social, que ofrecen en sus páginas interesantes trabajos sobre educación sexual, eugenesia, arte, ciencia, filosofía, literatura, pedagogía y cultura general; temas todos ellos de suma importancia que dan a esta revista gran amenidad e interés.

Su portada ostenta un expresivo y oportunísimo dibujo a tres tintas acerca de la enseñanza jesuitica, debido al notable dibujante Bou, y en las páginas centrales dos obras maestras de la escultura, reproducidas a bicolor.

Precio del ejemplar, 50 céntimos. Plácese en los kioscos o a su Administración: Apartado 158, Valencia.



# OBRERISMO

## La evolución de Castrovido

por ISIDORO ACEVEDO

Siempre admiré en Roberto Castrovido la sinceridad de sus sentimientos y la honradez de su conducta. Solamente el hecho de ganarse la vida escribiendo artículos, o lo que es lo mismo, el hecho real, tristemente real, de su pobreza, ya es motivo más que suficiente para admirarle. Porque Castrovido pudo, como tantos otros muy inferiores a él en talento y en cultura, arribar a su avanzada edad en holgada situación económica. Hubiérame bastado *politiquear* de modo que el mundo de los negocios no hubiese sido ajeno a sus actividades. Ocasiones y ambientes adecuados no le faltaron. Pero, contrariamente a esto, fué un sentimental, un romántico del republicanismo, y, por ser así, su austeridad le tiene encerrado en una vivienda modestísima y amarrado al yunque de una labor tan dura como mezquinamente retribuida. De ahí mi admiración de siempre, porque siempre fué lo que es ahora el ex diputado por Madrid y excelso periodista Roberto Castrovido.

Algunos le motejaron, quizá con razón—yo recuerdo a este respecto una conversación con Pablo Iglesias, en la que éste, con mi asentimiento si la memoria no me es infiel, acogía el reproche—, de demasiado pródigo con los enemigos, prodigalidad que le llevó a exaltar méritos discutibles. ¿Afán de congraciarse con todos? ¿Debilidad de carácter? No: exceso de bondad. Castrovido es la antítesis de esos demagogos que insultan por sistema al contrario y se dan a sí mismos una importancia desahogada. Bien es verdad que estos demagogos evolucionan, generalmente, en sentido regresivo, en tanto que los hombres generosos, movidos por el resorte de su bondad, evolucionan avanzando. Algún día me ocuparé, con más extensión que lo hice otras veces, del caso Jaurés, hombre de mentalidad y generosidad extraordinarias que murió asesinado días antes de estallar la guerra que con tanto ardor combatió y que, de haber vivido en el transcurso de la contienda y al término de ella, quizá hubiera observado una conducta muy distinta de los que, tildándole de mixtificador y blasonando de socialistas puros, votaron los créditos de guerra, aceptaron carteras ministeriales en Gobiernos burgueses y se enfrentaron furiosamente con los socialistas que en Rusia implantaron la primera República proletaria.

Por bondad de carácter, por honradez de conducta y por impulso sentimental, Roberto Castrovido acaba de declarar lo siguiente en las columnas

de *El Liberal*, de Madrid: «Estas trocamudanzas me han convertido, de republicano a secas, defensor de la revolución política, en republicano soviético, partidario de la revolución social.» Y para afirmar más su nueva fe ha remachado la declaración anterior con estas palabras: «No me limito a repetir el apóstrofe de León Gambetta, «el clericalismo: he ahí el enemigo», sino que lo amplío considerando enemigo también, y más formidable, al capitalismo.»

Las trocamudanzas a que alude Castrovido son las que dieron por resultado su separación de *La Voz*—acompañado de Javier Bueno, que también ha evolucionado hacia el campo comunista—y la separación de *El Sol* de casi todos sus redactores y colaboradores. Ha sido el factor económico quien determinó, con el cambio de dueños, el cambio de orientación y estructura interna de ambos periódicos, que si por el momento no se han desprendido totalmente de su matiz anterior, obedece ello a contener la desbandada de lectores que se inició al conocer el público lo tramado entre bastidores para lograr, después de diversos tanteos y diversas intervenciones, lo que ya es un hecho. El capital, que todo lo puede, que todo lo avasalla, que manda en el mundo con imperio incoercible, ha producido el fenómeno de desplazar de su sitio de trabajo a un grupo de escritores notables y cambiar de rumbo a los dos rotativos más importantes de la Prensa madrileña.

Y Roberto Castrovido, que era uno de esos escritores, sintió en su espíritu y en su carne el latigazo capitalista. Y como en su espíritu, noble, sensible, rebelde, llevaba una fuerza predispuesta al avance; y como en su inteligencia, despierta, vivaz, cultivada, llevaba la inquietud de quien busca la verdad para abrazarla donde la encuentre, este caso de *El Sol* y *La Voz*, tan elocuente, tan experimentalmente aleccionador, le ha permitido ver con toda claridad el fondo de la sociedad actual, de la sociedad burguesa, convirtiéndole en enemigo de ella y defensor de la sociedad colectivista. Sus declaraciones son asaz explícitas y terminantes. No cabe interpretarlas como un desahogo intransigente.

Yo recuerdo la preocupación de Castrovido por la Revolución rusa. En un principio la comprendió bien y la combatió. Después leyó libros que de ella trataban y en su mente fué haciéndose la luz. Aludo al momento en que comentó favorablemente uno de Álvarez del Vayo. Es indudable que

acuciado por su preocupación intelectual leyó más tarde nuevos libros sobre el mismo asunto, y todo esto me sugiere la hipótesis de que el hecho real que tan fuertemente le impresionó ahora no determinó por sí solo la evolución de su pensamiento, sino que actuó sobre éste acelerando un proceso mental que llevaba esa dirección.

«El capitalismo: he ahí el enemigo más formidable.» Con esta declaración, Castrovido se sitúa francamente en el campo marxista. Ya no es el republicano a secas, defensor de la revolución política—él lo dice—. Es ya el republicano soviético, partidario de la revolución social. La Revolución rusa conquistó al fin al hombre bueno que iba caminando por la vida en pos de la verdad.

El viejo republicano tiene ante sí un nuevo mundo, un mundo de ideas en el que entra con paso firme y consciente. Por convencimiento meditado y por choque brutal de la realidad capitalista, su inteligencia se ilumina con este postulado marxista: el factor económico determina, de un modo general, las relaciones sociales. Este factor constituye la base, la estructura de la sociedad capitalista, sobre la que se levanta una superestructura dominada en todos sus órdenes por aquella: todo cae bajo los tentáculos del monstruo capitalista. Aceptada esta teoría del determinismo económico, que implica a su vez la concepción materialista de la Historia, esto es, la explicación de los grandes acontecimientos de cada etapa por los modos de producción y apropiación de lo producido, se llega a la consecuencia, también marxista, de que la historia de la Humanidad no ha sido otra cosa, en el fondo, que una eterna lucha de clases, saliendo vencedora en cada una de las susodichas etapas la más fuerte, la mejor dotada, y con esta dialéctica por guía se llega también a esta consecuencia última: para poder implantar en el mundo un régimen de verdadera civilización y verdadera justicia, hay que refundir todas las clases sociales en una sola de productores manuales e intelectuales, transformando en propiedad común todos los instrumentos de producción. O lo que es lo mismo: hay que destruir el molde económico capitalista, porque el capitalismo—el maestro Castrovido acaba de reconocerlo y proclamarlo—es «el enemigo más formidable» que se opone al triunfo de la civilización y de la justicia. Vencido ese enemigo, vencidos quedarán, automáticamente, todos los demás que a él se juntan para sostenerlo.



# ¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡VIVA LA REPÚBLICA!

¡Hemos triunfado!

Desde el día 14 ondea gloriosamente la bandera tricolor en el mástil oficial de España.

¡Ya no hay Borbones! Ya la baja canalla de cortesanos y palatinos, generales de antecámara, gobernantes ladrones, negociantes estafadores, caciques y monárquicos—en general—, gente bellaca y sucia que tenía dominada a España, ha sido barrida.

El tránsito se ha verificado con suavidad gracias a la cobardía de los monárquicos, que han huído como liebres en cuanto la auténtica voluntad del pueblo se ha manifestado.

Hemos vencido, humillado, derrotado y deshecho a la Monarquía facciosa de Sagunto y al Borbón digno de ella que la representaba.

Las sombras han caído sobre nuestros ojos y entorpecen la visión.

Pero ya volverá la luz.

Restreguemos por los hocicos nuestro triunfo a los absolutistas que aún quedan y a los periódicos asalariados que azuzaron a los Gobiernos del ex rey Alfonso contra los elementos liberales: al «A B C» y a «La Nación» sobre todo.

¡VIVA LA REPÚBLICA!!

El cochino «A B C» repetía constantemente: *Los cuatro del barullo, la República es imposible, las elecciones las ganan los monárquicos sin necesidad de recurrir a ninguna clase de maniobras, etc., etc.*

¡Qué enorme chasco!

Si el ex rey Alfonso pudiese hacerlo quitaría el título de marqués al director de ese periódico imbécil, al Luca de Tena que ahora lo ostenta.

Ese mote ridículo de «marqués» que

(1) El *El Riti-Rafa*, que damos en otro lugar, estaba ya tirado antes de la gloriosa proclamación de la República. Añadimos este, que es el que verdaderamente corresponde al presente número.

a fuerza de servicios lacayunos obtuvo el primer Torcuato.

El pueblo, demasiado generoso y olvidadoso, no ha incendiado el edificio de «A B C». ¡Lástima grande!

Otra vez será.

¿Pues y la pazpuerca?

«La Nación» viene ahora muy mansita queriendo hacerse perdonar las bajezas y alcahuetterías que cometió a favor del antiguo rey de España.

Adivinamos a Delgado Barreto pensando en quién puede comprarle ahora sus adulaciones.

¡Responsabilidades!

Esto es lo primero que tiene que exigir el actual Gobierno legítimo de España.

Responsabilidades por la catástrofe de Annual, por las tres Dictaduras, por los delitos cometidos por los asesinos Martínez Anido, Berenguer y Mola; por las cínicas prestidigitaciones de Cambó, Guadalupe, Calvo Sotelo y compadres; por la constitución ilegal y los escandalosos atracos al presupuesto de Monopolios, Concesiones y Patronatos (entre éstos el de esa cofradía de salteadores que se llama el Patronato Nacional del Turismo).

El Gobierno actual debe proceder, sin pérdida de tiempo, al castigo de toda la chusma cobarde y pistolera que

## ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

defendía al puerco régimen caído; a los fascistas de Barcelona—los de aquí son cuatro cretinos que no tienen importancia—; al mentecato de Albiñana y sus abofeteadas huestes, etcétera, etc.

¡Reparaciones a la justicia!

¡Castigos inexorables!

¡Responsabilidades!

«El Sol» y «La Voz» han pasado de ser órganos de los atunes y de la Monarquía, a órganos de los atunes sólo.

Se creen redimidos.

¡Quíá!

La opinión liberal no olvida su actuación vil y desvergonzada en momentos peligrosos para el republicanism.

Contra la Humanidad y contra la Naturaleza se puede luchar, pero nunca vencer.—MAZZINI.

Nosotros la recordaremos siempre que haga falta.

Se afirma que Santiago Alba, el famoso transfuga y conocido bruñeador de todas las situaciones, va a ser nombrado embajador de la República española en París.

No lo creemos.

Sería un lamentabilísimo error del Gobierno que causaría muy mala impresión en la opinión republicana.

El pueblo tiene un alto deber que cumplir inmediatamente: consolidar la República. Para ello debe estar vigilante y sereno y apoyar con toda su alma al Gobierno provisional.

Dejándose, desde luego, de bullangas pueblerinas en las calles y de estúpidos espectáculos, más dignos de los carnavales grotescos que solía organizar la Dictadura, que de la hora hermosísimamente civil por que atravesamos.



# Génesis de las revoluciones

por JURIMÉ

No puede negarse a las revoluciones el ser una de las formas de la mecánica social, de las más eficaces, en la producción de las grandes transformaciones.

Con las nuevas concepciones del Derecho público a base de una orientación eminentemente objetiva, la revolución puede ser considerada como una fuente del Derecho, que comparte con la Ley y la Costumbre la hegemonía en la formación del progreso jurídico de los pueblos.

En este sentido, la revolución, según Martí Jara, es la más enérgica v ruda de las fuentes; porque transmuta, cambia y desarraiga pronta y radicalmente, sin aquellas limitaciones impuestas a la ley y a la costumbre por la normalidad de la vida en que se desarrollan.

En las revoluciones, el pueblo recoge todos los mandatos, toda la soberanía, y luego la transmite nuevamente, organizando un nuevo orden de cosas. En un lenguaje de Derecho privado, pudiera decirse que una revolución era, en cierto sentido, una «revocación de mandato».

Es frecuente oponer el término revolución al término evolución.

Se dice que la revolución es lo contrario de la evolución.

«La sociedad, como cualquier otro organismo, sólo puede cambiar por evolución, y la revolución es lo contrario de la evolución», dice Wilson.

Esto, al parecer, es una verdad en lo que hace referencia a la sociedad considerada como un ser orgánico.

Pero la evolución, que es el desarrollo lento, normal y fisiológico de todos los organismos sanos, no siempre puede realizarse mediante la armonía de un proceso biológico ordenado, pues en muchos casos, en multitud de ocasiones, el organismo se encuentra invadido por un elemento extraño que dificulta el funcionamiento de los órganos, y se opone al desarrollo normal del conjunto.

El niño, por ejemplo, que ha nacido robusto, evoluciona armónicamente en su desarrollo; su cerebro va adquiriendo las proporciones anatómicas fisiológicas que le corresponden; los músculos, asimismo, espesor y elasticidad; el niño, en una palabra, camina biológicamente hacia el hombre.

Pero un principio extraño, un virus cualquiera penetra en su torrente circulatorio, invade sus tejidos, y todo se perturba en aquel naciente organismo, entorpeciendo la marcha nor-

mal de su desarrollo e impidiendo toda posible evolución.

Entonces el organismo protesta; reúne sus amenazadas fuerzas; las dirige mecánicamente en cualesquier sentido y hace sensible su malestar. La inflamación, la fiebre, el absceso, el dolor, etc., no son otra cosa que gritos de protesta de aquel organismo que, no pudiéndose desarrollar por evolución normal y fisiológica, recurre al esfuerzo patológico, se agita, se sacude y contrae convulsivamente para arrojar de su seno el principio nocivo, la «materia peccante» de los antiguos nosólogos.

Y he aquí una revolución fisiológica, imagen fidelísima de las revoluciones políticas y sociales.

**No es que el monarquismo se haya cansado de gritar que la monarquía es consustancial con España: es que ha visto que predicaba en desierto.**

Por ello, nos ha llamado siempre la atención el observar cómo en política discutan con tanto calor los partidarios de la «evolución» y los campeones de la «revolución». Nos parece lo mismo que discutir la enfermedad, el proceso curativo y el estado hígido, en el organismo humano.

En las colectividades ocurre de igual modo que en los organismos individuales; y así, cuando se encuentran en el pleno goce de todos sus derechos, cuando sus órganos funcionan de manera regular, cuando sus Poderes públicos, su Ejército, su Magistratura, su Administración, desempeñan moral y razonablemente las funciones que les están encomendadas, entonces no protestan, no hay convulsiones ni revoluciones; son imposibles los movimientos violentos de la opinión, que, hallando por todas partes el equilibrio moral en su organismo, no tiene por qué ocuparse en restablecerlo. Entonces vive, se desarrolla, «evoluciona normalmente» y no hay que pensar en nada anormal ni violento, porque los movimientos anormales de la opinión pública y de la energía popular son siempre producidos por el desequilibrio funcional de sus órganos componentes, y obedecen a un impulso sugestivo que es tanto más poderoso y enérgico, cuanto más afecta a las exigencias de la vida pública o común.

Ahora bien; este impulso, estas sacudidas violentas que se producen en el seno de las colectividades, no son obra de un momento, sino producto de una elaboración lenta y de un período más o menos largo, según la intensidad del mal y la naturaleza de los elementos que han de iniciar e intervenir en el movimiento, y tras algunas tentativas que suelen fracasar, pero que, como barómetro fiel, señalan la inminencia de la tempestad.

Y así, se da el caso de que en las razas sajona y eslava, dicho período de incubación es más lento, pero también resulta más persistente y duradero, mientras que en nuestra impresionable raza latina, es más rápido, pero de menor intensidad y duración.

En uno y otro caso, la explosión de los movimientos revolucionarios, aun los más fríamente calculados y dispuestos, es obra de un empuje impulsivo y violento, como decíamos antes, en el que entra como factor esencialísimo, mucho más el entusiasmo y la obsesión persistente, que la razón calculadora, siendo evidente que para realizar estos movimientos en los que existe exposición de intereses, de fortuna, de comodidades, y hasta de la propia vida, se necesita una gran dosis de valor cívico, obsesión idealista y verdadero amor e ilusión hacia aquellos derechos que por ley y por naturaleza nos pertenecen, y que, en muchas ocasiones, hacen despreciar y ni aun siquiera contar con las probabilidades de éxito, compeliendo a luchar a los contendientes como héroes o como locos, bajo el espejismo de esos ideales comunes de la colectividad, propagados de una a otra generación, como fluido impalpable, pero irresistible.

Y de este modo se engendran las revoluciones políticas, hasta llegar a plasmar en su realización; y sólo así, pueden explicarse y justificarse, aunque haya en ellas que lamentar lo que llevan aparejado de violento y sensible, como en cirugía se lamenta la amputación de un miembro o la cruenta ablación de un órgano afectado de maligno neoplasma. Porque ninguna colectividad humana ha hecho jamás una revolución por el mero capricho de hacerla (las causas podrán discutirse en cuanto a su valor e intensidad), pero siempre se encontrará un algo más o menos profundo que, afectando a la vida pública y colectiva de la nación, hizo necesaria e imprescindible su eliminación radical.

Cádiz.



## SEGUNDA CARTA

## A Felipe Fernández Armesto

por LUIS BOUZA-BREY

Querido Felipe: Me obliga agradablemente mi anterior compromiso para contigo a hablarte de política; pero antes tendré que echarme a nadar entre sistemas y conceptos—anteponiéndote algunas consideraciones abstractas sobre lo que ha sido fundamento de esto que nos rige—, con el temor de parecerte pesado y difuso. Y aun de serlo, porque aquella simplicidad inocua con que se nos ha presentado siempre nuestra política restauradora del «no pasa nada»—que sepultó en el egocentrismo autocrático de sus fautores cualquier ansia renovadora y de descuaje—tenía un fondo movedizo, fosco hacia toda política, subversivo, antigubernamental y anarquizante que da una complejidad inabarcable a la porfía milenaria entre el Poder y el pueblo. Nuestro empirismo histórico, contumaz y pelmazo, se ha excedido en mostrarnos cómo el gobernante—ese plomo en el corazón de los pueblos—ha ido desmochando concienzudamente todos los renuevos del árbol popular.

Te adelantaré que lo actual que me rodea lo considero transitorio e impelente; aún no ha sedimentado el agua lustral de la revolución y aún se debate un régimen de hecho al cual se le considera viable y duradero, pese a todas las circunstancias ineluctables.

Bien es cierto que no con aquella estabilidad de que hablaba Cánovas: «Creo en la solidez del edificio político que hemos construido y desde luego aseguro que resistirá los huracanes que se presenten por recios que sean.» Como verás, eso es hablar por hablar. Como todos los dogmáticos, tenía cegada la visión del porvenir; como todos los Césares—éste lo era—, creía huracanes a los acariciantes vientos de fronda, sin ver que la sociedad que albergaba su edificio político, en la apariencia regular, tranquila y segura de sí misma, estaba como nunca entregada al desorden y al antagonismo, y tan desprovista de ciencia económica como de moral, sucediéndose lo mismo a los partidos y a los sistemas.

Esta y no otra tenía que ser la creación del más resentido, ambicioso y sensual político de su tiempo, que no estando «ni con la revolución ni con la corte» a la muerte de Prim, sopesó y aquilató sus conveniencias, buscando la primogenitura en la Casa de Saboya, en la revolución y en los Borbones del destierro; el monstruo—le llamaban sus coevos—que consciente de

lo inmediatamente próximo, anunciaba su actuación con un «acataré los actos de fuerza o los hechos consumados»; el que arroja a los mares, como suyos, el último hombre y la última peseta...

Verás lo que transportó a España, a esta nación que pre-históricamente ha vivido en guerra universal.

—En la vida pública de los pueblos standartizados, aquellas dos revoluciones que en el decurso del tiempo afirmaron la soberanía popular, alzando de la gleba o de la escombrera del taller un nuevo concepto de justicia, para exaltarlos por encima del solio convertido en cadalso, dan forma a una idea—precisa en la filosofía, recusada en la política—y someten a ideario un hecho. Me refiero al liberalismo—llamado comunismo hasta la trágica de la revolución francesa—y al conservatismo como doctrinas políticas.

Del primero puedes seguir la línea sinuosa y tímida desde los platónicos a los enciclopedistas; desde los maniqueos a los anabaptistas de Munster; desde los hussitas de Tábor hasta los cuáqueros. Del segundo..., la Historia.

Esta te dirá que cuando el pueblo rompe sus cerrojos, aún el carcelero engarabita sus manos raquílicas, entona su soflama imbécil e impide la luz con su cuerpecillo desmedrado; cuando no, atranca sus hierros y sus llaves para hacerlo dar el trompicon inicial.

Así ha sucedido, como te digo, en las dos revoluciones neo-clásicas en las que la cabeza de Carlos Stuardo, al rodar entre el hacha y el tajo, y la de Luis de Francia, cayendo en la cesta de mimbre, hicieron resonar como badajos la campana de la contrición.

«No tenemos necesidad de aprisionar, de azotar ni de ahorcar, como en las leyes de la mutua represión», decían candorosamente los Niveladores. Pero estas leyes son inexorablemente ensayadas contra ellos: son perseguidos, azotados y ahorcados por los cerveteros ingleses que jugaron a la revolución.

Otra muestra la tienes en el manifiesto de los Iguales: «Queremos la dicha común; todo para todos», y solamente fueron iguales ante el raso de la traición y de la guillotina.

Y es que, Felipe, la democracia, tal cual ha sido formulada, sucumbe

por la lógica aplicación de sus principios; será siempre delentada subrepticamente (cuando no claramente y sin escrúpulos), y asimilada para sus fines propios, por aquellos que aún conservan las ruinas del Poder. El pueblo reina, pero no gobierna, te dirá *monsieur Thiers*.

El racionalismo político kautiano—liberalismo—, que tiene como padre espiritual a Rousseau, razona unilateralmente desde las altas cumbres del intelecto, dejando a un lado el *sentido económico* de la política, desorganizando ya con la desaparición del régimen cristiano feudal ante el absorbente centralismo absolutista—solución de continuidad del régimen municipal y gremial—. Ese sentido económico será precisamente el escollo adonde irá a estrellarse toda una doctrina—y con ella, esas ficciones ciclópeas llamadas Estados—, que encuentra en su advenimiento una sociedad dividida en clases, integralmente diferenciadas. *Mayoría y bien de todos* son los vocablos que juegan en la dialéctica.

Y te dicen: El individuo se considera a sí mismo subjetiva y objetivamente dentro de la sociedad, es decir, como hombre y como Hombre. De tal dialogismo nacen el bien propio y el bien común como contrapuestos en el individuo aislado. Relaciónese uno con otro y con todos y los intereses en pugna originarán el bien general determinado por la mayoría.

Esta lógica absoluta, está fuera de duda que sería fructífera en el núcleo social donde estuviera impuesto—o inconscientemente asimilado— cualquiera de los tres desideratos que buscaba la doctrina: igualdad, libertad, fraternidad; pero en una sociedad de castas, que tenía acumulada en las superiores la cultura y el imperio, caerá mediatamente en *bien de clase*, parejo al *bien particular*; esencialmente opuesto al *bien de todos*.

Hegel, que basa toda la filosofía de la Historia—que yo llamaría filosofía de la Política—en el principio de la libertad, dice que «el liberalismo ha dominado sobre todo en las naciones latinas, o sea el mundo católico romano: Francia, Italia, España, Portugal. Pero ha sufrido la bancarrota en todas partes... Napoleón no ha podido forzar a España a la libertad—su libertad, diré yo—, pero tampoco Felipe II pudo forzar a Holanda a la servidumbre».

Ahora bien, aquel *bien de clase* es



lo que ha traído el liberalismo al mundo; pero eso no es liberalismo, esa será la libertad napoleónica, la igualdad de Luis Felipe y la fraternidad de Cromwell, Guizot o Thiers.

La naturaleza moral del hombre medio, que argumenta sofisticadamente sus debilidades en falacias, puede darte en forma compendiosa la *idiosincrasia* de una clase social, unánime, con ligeras discrepancias epidérmicas, que busca y encuentra en el campo hiperbóreo de la filosofía un sistema desmeollado, con todos los lastres por los que se hacen indignos los destinos humanos: la pereza estática y el acotamiento a lo mediano, es decir, conserva, fermentación y podre.

Con tales vicios de origen, nace el conservatismo como creación especulativa—presurosamente, para oponerse a un liberalismo *descarriado*—cuando en las luchas post-revolucionarias pugnaban beligerantes dos partidos extremos: el retrógrado—toda la máquina del poder caduco—y el... progresista—toda la acción difusa del ideal—. La aquiescencia de ambos extremos en un contubernio bochornoso partea la hibridación conservadora. Ni atrás, ni adelante: en el medio. Después de él—y según él—caos.

Y así como lógicamente el liberalismo integral, deviene en el socialismo—entendámonos; no nos andemos por las ramas—en el comunismo, el cual coercitivamente se ha contaminado asimismo desde su avulsión (diganlo, si no, los congresistas de La Haya, reciente aún el descalabro de la Comuna o la Segunda Internacional cariñosamente amparada por la burguesía francesa de la «revanche»), el conservatismo no es más que un trunco en la historia de la civilización.

Políticamente, como un híbrido, es estéril; moralmente—como un híbrido también—es romo, adocenado y repelente. Y como él son todas las elucubraciones que han zumado de su seno.

Durante un siglo muy andado ha sido la cúspide, el control, la *autoritatis interpositio* del progreso esta vacua doctrineja, apologética de los más denigrantes hábitos individuales.

\* \* \*

Después de dicho lo que antecede, verás lo que Cánovas transplanta a España, pérdida ya en la trashumanza toda la savia moza de la revolución—sangre que corrió por las vertientes de tres mares. El artificio político es por demás risible si no fuera degradante. Pero antes te presentaré el panorama penibético, por boca de Silvela, cuando aún la reina Isabel distinguía a su «General bonito».

«A la espantosa confusión que dejó la Casa de Austria sucedieron en

todas las esferas de la Administración y de la política algunas ideas de orden y armonía; pero las causas del mal no se cortaron de raíz y bastó el reinado de un Carlos IV para destruir cuanto habían creado los Campomanes y Ensenadas.»

Esa espantosa confusión no encuentra ordenación ni norte en Fernando, ni en Isabel, ni en el gobierno provisional, ni en la honachona Casa de Saboya, ni en la República. Hemos vivido un siglo como una manada de bisontes, sin dirección ni guía; mejor aún: como ranas en un pecinal. De cuando en vez nos caía de lo alto un gobernante de palo; nos causaba admiración y pavor; luego, entretenimiento comadrero; luego, cansancio... ¡Afuera! Vengan otros.

Estamos en período constituyente desde 1812, desde antes quizá: desde la tragedia de Torrelobatón. El Poder ha cogido las ideas renovadoras—en sus representantes—, las ha retorcido, estrujado, revertido y apartado en su páramo baldío.

En fin, Armesto, esta es la España que, como siempre, «face sus homes e los gasta».

Te traslado a los prolegómenos de la Restauración.

*Uno.*—Cánovas, con la muerte de Prim, tiene libertad para escoger su rumbo. Sonríe a la revolución, apoya vagamente a Amadeo, se aísla... Da achares a los Borbones del destierro. Isabel no le quería, más aún: quizá le odiaba.

—¿Ese? No es amigo.

*Dos.*—El marqués de Alcañices—único que quedó fiel entre el generalato a aquellos que comían el *amar-go pan de la emigración* en el Palacio Brasilewsky—, tenía en París, renovada anualmente, una cuenta abier-

ta de quinientos mil francos: el «oro ruso» de la Restauración. Antonio María Fábiz, lo calcula en un millón de duros lo gastado en propaganda política. ¡Bonita suma, revolucionarios de todos los tiempos!

*Tres.*—Este General potentado, con clara visión de la ambición de Cánovas, le entrega—imponiéndose a la reina—una jefatura y un partido. Y éste, de quien algunos de sus amigos decían que era «un doctrinario tan formidable como Guizot», demuestra entonces una actividad arrolladora; «llamó a todas las puertas y procuró recabar todos los recursos», se erigió en dictador, autoritario y despectivo para sus afines y para sus contrincantes. El ombligo de España.

*Cuatro.*—Años antes, en el libelo clandestino, revolucionario y antibernamental, *El Murciélago*, que redactaban los dos hermanos Asquerino, pergeñaba sus notas cáusticas este desgarrado malagueño.

*Cinco.*—Años después—cuando se pronuncia Martínez Campos, al frente de la brigada Dabán; Jovellar, con el ejército del centro; Serrano, en Miranda del Ebro, y Primo de Rivera, con la guarnición de Madrid—, mientras redacta, febricitante, el decreto del Ministerio-Regencia, manda buscar presuroso, de una maleta vieja olvidada en un desván, el poder otorgado por la reina Isabel.

*Seis.*—Entre una y otra época recibía este consejo de Bravo Murillo: «Debe evitarse que la Restauración tenga carácter de asonada militar; la constante intervención del ejército en las mudanzas del Gobierno, constituyó para la Nación verdadera calamidad, puesto que merced a ella llegó el pueblo a acostumbrarse a despreciar los caminos que la legalidad le



A Adolfo Hitler le tallan sus argumentos.



ofrecía, para abrir paso a las ideas y soluciones necesarias.»

Tengo que llevarte a Hegel de nuevo, para comprender esta figura y su época.

Después de mostrarte cuidadosamente lo que sea el *espíritu* individual—es decir, la conciencia de sí mismo—, enlaza y origina, de éste, el *espíritu del pueblo*, que no es otra cosa que la representación que de sí tiene como colectividad; el concepto que de su libertad tenga..., en síntesis: la *conciencia* del pueblo, que contiene todo el derecho, la moral y la religión de su tiempo y de su espacio.

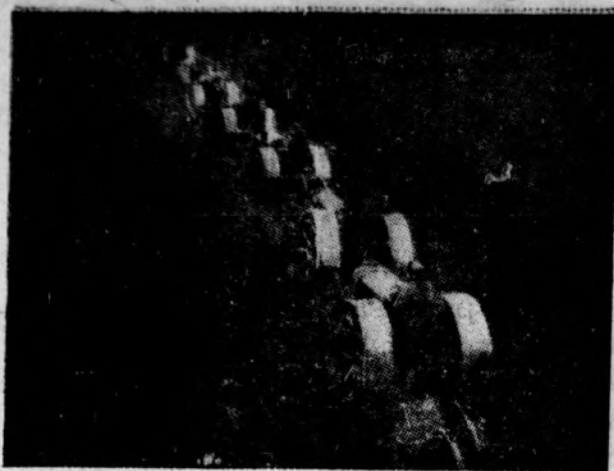
«El individuo se educa en esa atmósfera y no sabe de otra cosa; puede distinguirse, sí, de otros individuos, pero no del espíritu del pueblo», de ese espíritu que se «realiza sirviendo de tránsito al principio de otro pueblo».

Este pueblo de España—en quien Cánovas, por un conjunto de azares históricos, ha sido el iniciador y portaestandarte de la política barbicana y momia que hasta nosotros ha llegado—, este «país cansado, que necesitaba pensar en silencio para poder recordar sus hechos cumplidos y sus aspiraciones defraudadas»; este país, repito—y perdona el cúmulo de citas con que pretendo avaliar mi tesis—, en que la «indiferencia y el silencio han sido proverbiales; en donde no se oye la más leve queja en medio de los aparatos fascinadores que el doctrinarismo ha cuidado de poner ante sus ojos para distraer su atención y merecer su benevolencia (ya que no su aquiescencia), sin lograr interesarlo ni moverlo»; este país, que entra de lleno y «plenamente en la senda retrospectiva», quería la paz a todo trance, a cualquier precio, gastado y agotado en siete años de luchas e inestabilidades demoledoras.

El programa a desenvolver era inmenso; las rectificaciones por llevar a cabo, inagotables y profundas; la obra interna de reconstrucción, tan trascendente como necesaria, y, por lo mismo, este cometido, exigía una previa reparación de fuerzas y un descanso largo, eficaz, reconstituyente. Un sueño, primero, y, más tarde, un reposo tranquilo que por nada ni por nadie se interrumpiera ni quebrantase prematuramente.

Dejó, por consiguiente, que una mano cualquiera se encargase de apartar de su vista el espectáculo bochornoso de aquella situación y no sintió ni aun cólera por el procedimiento grotescamente brusco que para realizarlo hubo de improvisarse.

Un 18 brumario, o un 2 de diciembre de Napoleón el Chico, lo hubieran por lo menos indignado; aquella caricatura de todos estos golpes le hizo encogerse de hombros, tenderse a la



Columna de tractores en una granja colectiva.

larga y comenzar a reposar tranquilamente.

En tal situación, coge Cánovas las guías de esta carreta desvencijada, la vacía con minuciosidad de todo el peso ya inconsútil de la revolución y la carga infinitamente de un doctrinarismo trascordado. Bajo sus ejes ya no se apreciaban los baches del camino real. En ella se pudo descansar, amodorrado, hasta el despertar de Villacampa.

Ahí empieza el funesto error de la política conservadora: el considerarse eterna e insustituible, cuando su vida y su finalidad era de una década. Pasada ésta, toda la vida pública se ha basado en la fuerza y el misterio. Bien es verdad, Felipe, la que la fuerza y el misterio, el sable y la ley—como te dice Proudhon, no son contra la crítica argumentos válidos.

\* \* \*

Ahora verás cuánto podrían dar de sí unas constituyentes hechas desde el Ministerio de la Puerta del Sol y por esta política liberal-conservadora.

Allí, con Romero Robledo, tenían cita los tipos más *extra-ordinarios* de que estuvo plagado este período: toreros, agitadores, aventureros; todos ellos, según expresión de ellos mismos, «gente alegre y decidida». Política absurda que llevaba a la práctica los procedimientos bajunos y anodinos de las obras de intriga de la folletinesca francesa—entonces en boga—, de quien era tan apasionado el ministro.

Atiende a la contestación que da Cánovas a un grande de España, quejoso de tal tertulia electorera:

—Ya sé que aquello es un café cantante—para la moral española de entonces, café cantante era sinónimo de algo más hediondo—. Lo mejor que puede usted hacer, es no volver.

Pues bien; de allí, con los «cuarenta o cincuenta jóvenes dispuestos para preparar leyes y llevarlas al Congreso», que Cánovas pedía por carta; en convivencia con Sagasta, por medio de Groizard, para organizar la oposición, a la cual *conceden* treinta

puestós; de allí, en donde Romero Robledo, malhumorado, cuatro días antes de la proclamación, trastroca de distrito a doscientos representantes; de tal sitio, digo, salieron las Constituyentes de 16 de febrero de 1876.

En el amaño de la Constitución presentada, invirtió Cánovas dos meses y medio. Al mismo tiempo, preparaba la zancadilla constitucional de la ley de orden público, la de reuniones, organización provincial y municipal... En total, diez y ocho proyectos de ley y una Constitución de un Estado que salía de una revolución de siete años, ¡en setenta y seis días!

Fecundidad, Felipe, fecundidad, y salga lo que saliere.

A toda esta anécdota, que entrego a tus particulares consideraciones psicológicas, quiero aún darte otra que está impresa y archivada en nuestro Congreso. Es la contestación de Cánovas a Salmerón, cuando éste, comparándolo con Torquemada y calificándolo de reaccionario, le añade que en su apasionamiento, colocado en el trance de elegir entre la Monarquía o la Nación, se inclinaba siempre a la primera. Dice así en el día 3 de junio de 1886:

«Jamás los conservadores hemos »puesto en duda que la Nación sea »dueña de sí misma y que todos los »poderes emanen de ella. En los li- »bros, en la región elevada de las »ideas, jamás, repito, se ha sostenido »otra cosa en España. Los tratadistas ingleses, los juristas ingleses, que »son los que más han trabajado modernamente en estas cosas, dicen y »declaran que su rey es, por la Constitución inglesa, inviolable, y, además, institución perpetua; y añaden »que si el rey se colocara alguna vez »fuera de las condiciones posibles para »gobernar, si el rey atentase contra »la Nación, si el rey faltase a su juramento, entonces estaría fuera de »la ley. Pero la ley, dice Blackstone, »no puede prever este caso, porque »sería indecente preverlo; indecente, »en el sentido de que perturbaría toda »la legalidad del país, de que haría »que toda la ley fuera letra muerta, »de que destruiría los cimientos mismos de la sociedad en que esto se »consintiera o realizara.»

Así dice el «Diario de Sesiones» en sus páginas 789 y siguiente del tomo segundo de la legislatura de 1886.

Querido Felipe, yo no sé si te hiciera claramente el poliorama que te lleve a una visión completa. Hay mucho de deslabazado y de falta de ordenación, que tu buen sentido suplirá y disculpará. Solamente me resta enviarte, con un abrazo, este trozo, escogido entre los clásicos:

*Quos vult perdere Júpiter, dementat.*  
Salud.



En todas las naciones del mundo se han levantado miles de voces proclamando el hundimiento de Rusia, su agonizante situación económica; en una palabra: el fracaso soviético. Antes de formar juicio, hemos intentado buscar el origen de esos gritos; y hemos hallado dos troncos, de donde parten ramas protestantes. Uno de ellos, el capitalismo, que olfatea su final y se cree en la obligación de oponer a la marcha triunfante de Rusia todos los argumentos imaginables por falsos que sean. De otra parte, una pequeña masa retrógrada, embadurnada de necedad, que sólo pide «tranquilidad para su espíritu».

La posición del capitalista—sea o no legal su fuerza—me parece, hasta cierto punto, razonable; a fin de cuentas, goza de privilegios que con aquel régimen no tendría, y trata a toda costa de sujetar el avance de los pueblos, iniciado ya hacia una sociedad más justa, cimentada en los dos pilares de positivo valor sobre que debe asentarse un Estado: intelectualidad y obrerismo. La aristocracia del oro y la aristocracia de la sangre han gobernado el mundo durante veinte siglos. Su pretensión es continuar con las riendas en la mano. La aristocracia de la inteligencia y la del trabajo vienen cargadas con poderosas armas de razón, para limpiar la superficie del mundo de fatuos mascarones erguidos como espantapájaros sobre la obra ajena.

Y decía que, hasta cierto punto, no me extraña la posición del capitalista al defender lo que cree suyo, porque tampoco es peligrosa su defensa, ya que, a toda hora, puede aniquilarse. El pueblo, sometido a los caprichos de una minoría, a sus procedimientos usurarios, a su despotismo, tiene en la mano la libertad cuando la quiera. Ahora bien, lo que merece más espacio es la actitud de los «retrógrados necios», llamados así porque anclaron su espíritu en nuestra Edad Media y de ahí no quieren que pase la sociedad. Sus gritos, portadores del fracaso ruso, no son más que pataleos sin conciencia ni conocimiento, y recuerdan, a veces, aquellas protestas de Kerenski—el primer presidente de la República rusa, recién aniquilado el zarismo—, con las que auguraba el fracaso del plan quinquenal. Claro que, en último término, Kerenski era un resentido a quien se expulsó del Gobierno por la ineficacia de su política. Además, cuando escribió su libro estaba enunciado nada más el proyecto soviético. Pero los hombres actuales que hablan del caos ruso cuando la realización de su plan

—ya en vías de finalizar con éxito—coloca a esa nación oriental de Europa en el primer puesto de la civilización mundial, dan idea de no conocer verídicamente el estado del antiguo Imperio. He aquí su necedad: porque es necio quien pretende hablar de una cosa sin conocerla.

Quizá tenga sus máculas el comunismo como procedimiento revolucionario, nunca como doctrina económica. Adquirió carácter político en el siglo XVIII y es una forma de gobierno anterior al socialismo. Y si considero perjudicial su implantación violenta—porque, al oponerse a la pena de muerte, mal podría ver el asesinato de las gentes por el sólo hecho de abrigar ideas opuestas—, admiro sus resultados de evidente reivindicación.

Los necios, digo, no ven más que la catástrofe rusa, su año de hambre; noticias llegadas hasta nosotros des-

**Es un engaño empeñarse en ser bueno. Hay que nacer bueno, y no preocuparse más de semejante cosa.—JULES RENARD.**

pués de cruzar la fantasía de quienes las pregonan. En cambio, la riqueza actual de aquel país, su desenvolvimiento económico y social, se preocupan sus detractores de ocultárnosle, aunque no puedan, porque los libros llegan a todos lados, y hoy se conoce en España la situación política rusa como ellos conocen la nuestra, con la misma imparcialidad. Solamente permanece ignorada para quienes cierran los ojos ante la verdad y permiten con su obcecación que el mundo siga trabajando para una minoría privilegiada.

Hablan, por ejemplo, «esas» gentes, de que el trabajador ruso gana sueldos miserables, y eso es una falsedad. El jornal de los obreros y funcionarios comunistas puede llegar hasta doscientos cincuenta rublos

mensuales. El rublo vale unas cuatro pesetas. Yo invito a que se me diga en qué país cobra el trabajador semejante jornal. Pero el salario verdaderamente hermoso es el de los ingenieros extranjeros contratados allí para dirigir industrias. Estos hombres perciben «tres mil» rublos al mes: doce mil pesetas, aproximadamente.

Quienes más atacan a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, son los representantes de la religión. Presienten, sin duda, el desvencijamiento de su poderío, tan grande en el mundo, que, a pesar de las civilizaciones, sólo hemos conseguido librarnos de la nefasta hoguera inquisidora. La religión no pasa de ser un sistema filosófico; como tal lo considera el Estado ruso, y deja la iglesia en manos de los fieles para que ellos la sostengan. No olvidemos, sin embargo, que allí no está prohibida la religión, sino que los templos funcionan y el clero vive sostenido por los creyentes. Nadie estorba el culto con tal de que no mezclen las cuestiones religiosas con las políticas. En Rusia no se hubiese permitido, como en España, que un sacerdote califique de «indigno» a quien no apoye el régimen monárquico. Naturalmente, la libertad de cultos es lo primero que debe decretar un gobierno sano.

Como vemos, no hay tal peligro para el hombre honrado que trabaja. Por el contrario, aquella forma de gobierno libra los jornales de absurdos impuestos y priva al ciudadano de la mordaza capitalista. Sobre todo, antes de hablar de la situación rusa, conviene darse un paseo por los libros, que nos relatan su posición económica y social. ¿No es una buena nota en el haber de un Gobierno el conseguir la desaparición del analfabetismo? Esa terrible plaga azota todavía a muchos Estados europeos. Rusia está libre de ella. Aunque no fuera más que ésta la obra de los soviets, era un buen ejemplo a imitar en el resto del mundo.



La cola del traje de boda.





## EN ANDALUCIA

### La gestión de votos por el Ministerio de Fomento

por Antonio Núñez de Herrera

1. Nadie imaginaría nunca que el hambre andaluza pudiera ser un instrumento de defensa del régimen económico, político y social que la produce. Pero así es, en efecto. Y mucho le debe esta incongruencia al Ministerio de Fomento.

El hambre de los campesinos es una consecuencia de la excesiva hartura de los otros. Es, pues, un fin, una situación de término, producida por un desequilibrio que sitúa al labriego en los últimos estratos de la desdicha, muy por bajo de los propios cerdos y toros que merodean las dehesas. Pero el hambre andaluza no es sólo un hecho determinado, una consecuencia, una realidad producida. El hambre de los campesinos es, además, un hecho determinante, un medio, un instrumento, un acontecimiento productor de otros. Y entre estos otros, de la propia infelicidad y de la propia hambre del campesino, que recibe así el mal potenciado, mientras reafirma y facilita la preponderancia de los amos. Porque el campesino trabaja material y políticamente para el amo. Para el amo que le utiliza como fuerza política de defensa de sus privilegios. Es decir, que el campesino actúa políticamente contra sí propio.

El hambre le coloca en trance inmediato de aceptar de momento todo lo que venga a remediar urgentemente, aunque sea de un modo provisional y transitorio, la necesidad apremiadora. Esta necesidad, puesta en primer término, no le permite actividades ni deseos de más largo alcance. Por eso, la inactividad política y social del obrero del campo andaluz. Las dificultades que encuentra para comer, el trabajo que le proporciona la satisfacción, por sí y sus familiares, de este imperativo fundamental, no le deja tiempo para otra cosa. Ni tiempo ni humor. El campesino vende la primogenitura de las ideas políticas y sociales por un plato de lentejas.

Mientras esto ocurre, el que crea, fomenta y administra el hambre tiene más comodidad de movimientos. El campesino permanece atado por el hambre, esclavizado corporal y espiritualmente por el hambre.

Porque, en verdad, no estarán bien cerradas las ergástulas mientras no estén nada más que entreabiertas las panaderías. Las cadenas de los antiguos esclavos han sido sustituidas con gran éxito por los cordeles del neumogástrico.

2. Hasta ahora fueron los amos los que, cuando el tiempo de las elecciones se acercaba, dirigían la actividad política de los campesinos, comprando por el jornal el trabajo y el voto. El campesino hambriento, reclamado por preocupaciones más inmediatas, desenfocado por apuros ineludibles del análisis de la verdadera raíz y generación de su desgracia, desinteresado, por falta de cultura, de toda abstracción de ideas, aun de la abstracción fundamental de su miseria; el campesino, digo, aceptaba la limosna de labor que le daban. El amo extraía un buen jugo a su dinero: pagaba a bajo precio, y como haciéndole un favor, el trabajo del campesino y lo utilizaba como instrumento político.

Esta fué en todo tiempo una utilización corriente del hambre, superexplotación disimulada en lo económico y empleo de los votos de los campesinos para mantener, a su costa y con su inconsciente asentimiento forzado, el estado actual de los hechos productores del hambre.

3. Pero ahora es el propio Gobierno, el propio Estado el que realiza estas limpias operaciones.

Las presentes elecciones municipales no se están haciendo desde el Ministerio de la Gobernación, como otras; se están muniendo desde el Ministerio de Fomento.

En manos de los caciques, de los alcaldes, de las autoridades, de los funcionarios de este Gobierno están los subsidios dados, según calificación oficial, para remediar la crisis del campo andaluz. Nadie supondría que los subsidios fueron dados para remediar la crisis de un régimen, en peligro por el carácter político de las presentes elecciones.

Pero derivemos consecuencias de aquel hecho:

En muchos pueblos de Andalucía

—en Ecija, en Paradas, en Osuna...— se practica el negocio. El campesino hambriento llega a buscar trabajo del que proporcionan las obras públicas. Por el estipendio que dan al trabajador se le exige el trabajo y el voto. Un voto para que sigan manteniéndose en la dirección y preponderancia nacional los intereses y privilegios de excepción que dan lugar a que el campesino sufra del hambre.

En otras elecciones, los candidatos se gastaban su dinero. En éstas se lo va a gastar—se lo está gastando ya—la nación. Todos a una, los campesinos con su necesidad, los contribuyentes con su dinero y con su pasividad los ciudadanos, estamos proporcionando al régimen político y social que nos ahoga las armas valiosas para burlar la soberanía y los intereses del país, aun por maneras de apariencia legal.

El Estado—si así puede denominarse esta colección de ruinas y desgoznes, sin honestidad ni reglaje—, el Estado, digo, sabe agradecer y halagar cumplidamente a los que le mantienen; sabe lubricar a costa nuestra la eficaz concatenación y colaboración de jarcias, puntales e intereses. Y proporciona los medios económicos necesarios para que le salga barata la elección a los candidatos preferentes. Las elecciones en Andalucía se van hacer a costa del país con la mayor sangre fría y con la menor vergüenza del mundo.

La actuación del conglomerado gubernamental—restos de aluvión y acarreo—no sólo le cuesta a la nación su libertad, sino su dinero. Y no hace falta hablar del crédito Ventosa...

El Estado compra los votos y los regala a los candidatos monárquicos. El Estado defiende en sus rabadanés su propia pervivencia. El método es excelente. Primero se hace el hambre y se la satisface un poco luego, como medio y tregua de seguir alimentándola y entreteniéndola. No conviene que se mueran los campesinos de golpe. Es el caso de la gallina de los huevos de oro. El hambre es un instrumento de gobierno.

4. El labriego lleva mucho tiempo parado. Muchos meses a puñaladas con el hambre, a facazos con su propia bondad, contemplando en el rincón de la choza el latir de un montón de niños y lamentos.



El labriego ve taponado el horizonte por un coro de criaturas cuyas figuras alarga el hambre, como el sol bajo, la sombra de los hermanos chopos. Apenas en el horizonte aparecen alguna vez pandillas de golfas de la ciudad o de frailes frondosos, que traen los amos al cortijo.

Bien sabe el labriego que se puede

llegar a la extrema violencia en defensa de la vida, pero en riña y cara a cara. El enemigo que mata de hambre al labriego y a su prole es un personaje inconcreto, desenfocado de las escasas luces del campesino. No sabe el campesino que ese enemigo es su propia voluntad civil, su propia manera de decidirse políticamente. Y con

la incitación del Estado, bajo la catequesis de un jornal, vota y sostiene el sistema social que le mata de hambre.

Incultura y hambre es la receta, el instrumento electoral que se maneja ahora, bajo la admonición de ese conjunto de carne y malas ideas que se llama por buen nombre don Juan de la Cierva y Peñafiel.

## FIGURAS DEL DESTIERRO

# Retrato de Fernando Cárdenas

por ANTONIO DE OBREGÓN

El edificio de España estaba en ruinas. Varios de sus pisos se habían venido ya abajo y cada vez el peligro era más inminente, pues se iban a caer de un momento a otro los demás. Sin embargo, los caseros, los propietarios, se negaban a abandonar el local. Hablaban, sí, de reformas, pero todas ellas iban a verificarse con los mismos materiales. Cambiaban, sí, de arquitectos, pero todos los compraban para que dijese a los inquilinos que no había cuidado, que la cosa tenía remedio inmediato... A pesar de ello y de todas las esperanzas, los más opulentos habitantes de aquella gran colmena en ruinas sacaron sus bienes y los depositaron en otras casas de alrededor...

El edificio de España se hundía; irremisiblemente. Hubo conversaciones secretas y asambleas de técnicos. La casa tenía que salvarse a la fuerza, había que hacer un imposible. Al mismo tiempo surgieron unos hombres nuevos y gritaron la verdad; ellos también eran arquitectos y sabían perfectamente que la casa no tenía remedio; ¿por qué aquel engaño?... Estos nuevos arquitectos, que eran, además, ciudadanos honrados, no querían volver a levantar con sus propios e inservibles escombros, sino rehacerla y levantarla desde los cimientos hasta las azoteas, blanca y luminosa, de hormigón.

Celebraron diversas reuniones. Calcularon e hicieron muchos números. Y decidieron poner dinamita en los sótanos de la casa vieja para volarla y levantar, acto seguido, la nueva sin grietas ni goteras, aunque costase la vida a algunos de los inquilinos culpables—por sus descuidos y sus procedimientos vandálicos—del deterioro de la casa vieja...

Un día, los vecinos sintieron un terremoto. La dinamita había estallado y la casa se vino abajo. Pero he aquí que los arquitectos buenos, para evitar la mucha sangre, habían puesto poca dinamita y de la casa vieja quedó

una columna en pie, precisamente la columna más importante, la que albergaba a los caseros e inquilinos amigos y siervos incondicionales de los caseros. (El casero, eso sí, se llevó el susto padre, pero los arquitectos, aquellos hombres honrados, fueron perseguidos sin piedad y tuvieron que huir. Y quedó la casa medio en pie para caerse de un momento a otro...)

Entre esos fugitivos había hombres de todas clases. Unos a los que conocía todo el mundo; otros que se dieron a conocer por su sinceridad y por su arrojo en todo lo que se refería a la construcción de la casa nueva. Uno de ellos—pelo gris, ojos fruncidos en la observación, cuerpo de acero bien templado, dueño y señor de las cuerdas de sus nervios, cerebro presto y propósitos sin enmienda—se llamaba Fernando Cárdenas.

Fernando Cárdenas era—y es, porque está en París a cuarenta y tantas horas de nosotros—ingeniero industrial. (Para que aprendan los mastuerzos que salen a todas horas de nuestras Escuelas Especiales y los que han entrado a saco en la Administración, y los que presiden las grandes Empresas explotadoras del obrero y los que ayudaron al pobrecito Guadalupe.) Hombre moderno, no vio en la máquina y en la técnica la tiranía del proletariado, sino su liberación. Documentado en el marxismo, navegó por todas las lagunas más difíciles de los parajes socialistas, saliendo con bien a las orillas de todas las pruebas.

Fernando Cárdenas tiene un origen aristocrático con el que ha tenido que luchar. Su familia es la tradición religiosa y burguesa, educándole un sacerdote que tuvo dos discípulos: él y otro; el otro siguió la dirección de aquellos primeros y tristes carriles y hoy es el hombre bueno y patriota de nuestras derechas, el de la paz social, Orden, Religión y Monarquía y «A B C». (Por cierto, es escritor de «A B C».) El, Cárdenas, fué hacia la vida; la miró de frente, abandonó las

sendas impuestas y fué a por las suyas propias que le han llevado a la dignidad civil y ciudadana, a la cultura, al sacerdocio de la idea, al acto heroico, al destierro... ¡Por ser buen arquitecto, de los que estaban empeñados en la proeza de la casa nueva...!

El caso Cárdenas es—en estos momentos, de la casa vieja de España—de un interés que a nadie se le ocultará. Son fenómenos que surgen cuando un estado social caduco se quiebra. No una casa, son muchas casas las que se derrumbarán. Se trata de la redención de un medio en favor de las ideas, de un salto, de un mentís contra lo que hasta ahora se reputaba como inquebrantable.

Que a esa habitación de París, donde Cárdenas traduce libros de Sociología, llegue nuestro saludo y turbe, sí, su silencio. El no quiere ser amnistiado, sino volver—con sus amigos—y con los planos de la casa nueva debajo del brazo. No obstante:

La casa sigue cayéndose. Los arquitectos viejos, los propietarios, siguen mandando. Fernando Cárdenas: Ven pronto porque una amnistía no es una limosna cuando la exige la voluntad del pueblo.

### ENVÍO

Lector: Escribo este tributo de adhesión al emigrado Cárdenas—Jaca. Hotel Mur. Diciembre—por la admiración que produce, en un país por tanto tiempo envilecido, el hombre que—teniéndolo todo—lo da todo, hasta la vida, si hubiera sido preciso, por la causa de la República. Y estas líneas tendrían que dirigirse a su compañera inteligente que es su mejor aliada... Que no lleguen, no, a él, porque se molestaría; su modestia de ley, como la de todo enamorado de una idea, le impediría aceptar merced alguna de la casa nueva, ni reparación; pues, cuando ésta esté construída, se retirará—estoy seguro—a su más escondido cuarto interior...

Ayuntamiento de Madrid



# DOS PERSONAJES Y UN FANTASMA

POR ISAAC PACHECO

## CUADRO TERCERO

### La taberna de los filósofos

*En una mesa, cuatro filósofos juegan a los dados y hablan de los problemas de la vida. En un rincón duerme una vieja. Amanece.*

FILÓSOFO 1.º—Antes la taberna era para los borrachos, ahora es la biblioteca de los filósofos.

FILÓSOFO 2.º—Necesitamos beber para que nuestras ideas adquieran el ritmo de la vida moderna.

FILÓSOFO 3.º—Las guerras siempre cambian el pensamiento de los hombres.

FILÓSOFO 4.º—Un cañón dispara contra el pasado.

FILÓSOFO 1.º—Una bala es como una nueva teoría filosófica lanzada al espacio.

FILÓSOFO 2.º—Por eso nosotros escribimos tanto contra la guerra.

FILÓSOFO 3.º—Por instinto de conservación. Es muy justo que defendamos el trabajo de muchos años.

FILÓSOFO 4.º—Ya nadie cree en mi teoría acerca de la moral.

FILÓSOFO 1.º—(Ríe.) Naturalmente, quién va a creer en una idea rectilínea. La moral de ahora es distinta. Vive en las esquinas de la existencia, acechando la ocasión para saltar sobre los que aún creen en ella.

FILÓSOFO 2.º—El dolor es la única verdad viva.

FILÓSOFO 3.º—Y el placer su fuerza contraria.

FILÓSOFO 1.º—¡Gané!... Venga más vino.

FILÓSOFO 4.º—¡Eh, bodeguero; más inspiración!

BODEGUERO.—¿Blanca o negra?

FILÓSOFO 2.º—Lo mismo da. El caso es beber.

(El BODEGUERO les sirve una jarra con vino, llenando los vasos.)

FILÓSOFO 4.º—Sin embargo, aún debemos tener esperanza.

FILÓSOFO 1.º—(Ríe estrepitosamente.) Ahí la tenéis (señalando a la vieja). Esa es la esperanza.

FILÓSOFO 4.º—Ha envejecido de tanto esperar...

FILÓSOFO 3.º—Es cierto. La esperanza en el ser humano es una pereza aristocrática.

FILÓSOFO 1.º—Yo diría una disculpa para no luchar contra ella misma.

FILÓSOFO 4.º—No seáis tan pesimistas. Un poco de paciencia y lo

demás nos lo dará nuestra propia inquietud.

FILÓSOFO 3.º—La paciencia sólo sirve para morir más despacio.

FILÓSOFO 2.º—Bueno, pongamos atención en el juego y vivamos independientemente de nuestros pensamientos...

FILÓSOFO 1.º—Tienes razón. Juguemos.

(Entran en la taberna ELLA y EL AUTOR, se sientan a una mesa. Se acerca el BODEGUERO, le piden una bebida, que les sirve.)

ELLA.—¿Nos habrá visto alguien entrar?

EL AUTOR.—Qué importa. Nuestra vida comienza su jornada nueva y hemos de estar dispuestos a enfrentarnos contra todo lo que impida su triunfo. ¿En qué piensas?

ELLA.—En él.

EL AUTOR.—Bebe, a ver si olvidas.

ELLA.—¡Tengo tanto miedo!

EL AUTOR.—¿A qué?

ELLA.—A la vida.

EL AUTOR.—A la vida no hay que mirarla de frente, sino de soslayo y brincar sobre ella cuando nos convenga...

ELLA.—¿Y tú no te acuerdas de nada?

EL AUTOR.—¿De la primera actriz?... ¡Bah! (Bebe.)

ELLA.—Bebes para olvidar. Aún la recuerdas. Hiciste mal en abandonarla.

EL AUTOR.—Yo no he abandonado a nadie. Ha sido el tiempo, el cansancio...

ELLA.—Lo mismo harás con mi cuerpo...

EL AUTOR.—¡Nunca! Te lo prometo. ¿Y sabes por qué? Porque tú eres un personaje creado por mí. Eres, como tú me dijiste anoche, la protagonista de mi drama. La otra es una actriz que sólo habla lo que dice el apuntador...

ELLA.—¿Y quién te asegura que lo que yo pienso y digo no me lo dice algún fantasma?

EL AUTOR.—(Riendo.) Ya te dije que los fantasmas no existen.

ELLA.—Para ti.

EL AUTOR.—¡Bodeguero!

BODEGUERO.—¿Llama usted?

EL AUTOR.—¿Tienes habitaciones?

BODEGUERO.—(Sonriendo.) ¿Separadas?

EL AUTOR.—Contesta.

BODEGUERO.—¿Con vistas al torrente?

EL AUTOR.—¡Es lo mismo!... ¡Pronoto!

BODEGUERO.—No hay que enfadarse. Muchos la prefieren con un venta-



mal a la muerte. Yo nunca digo ni los que entraron ni los que salieron. El negocio es lo primero. Y el silencio proporciona siempre alguna recompensa...

EL AUTOR.—(Después de unos instantes de pausa.) Con ventanal...

BODEGUERO.—Ahí va la llave. Número siete. En el ángulo de la derecha hay un timbre, por si necesitara usted algo...

EL AUTOR.—(A ELLA, que durante el diálogo entre EL AUTOR y el BODEGUERO ha permanecido absorta en sus pensamientos.)—Sígueme.

(ELLA se levanta y sigue a EL AUTOR, y ambos hacen mutis por lateral derecha.)

FILÓSOFO 1.º—Se trata de dar a la vida un nuevo ritmo...

FILÓSOFO 3.º—Es imposible que triunfen nuestras teorías...

FILÓSOFO 4.º—Conforme. ¿Y sabéis por qué?

FILÓSOFO 2.º—Por haber predominado en nosotros lo intelectual.

FILÓSOFO 3.º—Creyéndonos superiores a los demás sólo conseguimos elevar el propio egoísmo.

FILÓSOFO 1.º—Es cierto. El problema no era inventar una realidad, sino transformar la que se alzaba ante nosotros.

(Aparece en la puerta del foro UN HOMBRE conducido por una pareja de la Guardia civil. Solamente se destacará la figura de EL HOMBRE, pues la

de los guardias aparecerá en silueta sobre el forillo, como la proyección de dos sombras.)

EL HOMBRE.—Tengo sed. Llevo mucho camino andado y aún me queda bastante... Tengo sed.

BODEGUERO.—¿Vas preso?

EL HOMBRE.—(Encogiéndose de hombros.) Tengo sed.

FILÓSOFO 1.º—Ahí va un vaso.

EL HOMBRE.—Agua.

FILÓSOFO 3.º—El vino olvida.

EL HOMBRE.—Agua, he dicho.

BODEGUERO.—(Sirviéndole una jarra con agua.) Bebe.

EL HOMBRE.—(Bebe con verdadera ansiedad.) Gracias. Ya tengo fuerzas.

FILÓSOFO 4.º—¿Hacia dónde vas?

EL HOMBRE.—Ni lo sé, ni me importa.

FILÓSOFO 1.º—¿Mataste?

EL HOMBRE.—Sí.

BODEGUERO.—¿Y aún te atreves a pedir agua? Vete.

EL HOMBRE.—(Riendo.) ¿Eres moralista, bodeguero?

FILÓSOFO 2.º—¿A quién mataste?

EL HOMBRE.—A una mujer. Me perseguía a todas partes. Era una argolla al cuello. No me dejaba vivir.

LA VIEJA.—(Despertándose.) ¡Ah!... (Abrazando a EL HOMBRE.) Esperaba tu paso.

EL HOMBRE.—Vamos, madre, suéltame. Cada uno cumple con su deber.

LA VIEJA.—(Dirigiéndose a todos.) No es un asesino. ¡Es un hombre!

(Desaparece EL HOMBRE y con él las siluetas de los guardias. La vieja coge un hatillo que hay encima de la mesa donde dormía y hace mutis, arrastrando los pies, siguiendo la dirección del preso.)

FILÓSOFO 3.º—La vieja está convencida de que su hijo no es un asesino.

FILÓSOFO 2.º—Con llamarle hombre cree haber justificado todo el mal que haya hecho.

FILÓSOFO 1.º—Quizá tenga razón. Es tan amplia y tan compleja la palabra hombre, que en ella cabe el mundo con todos los horrores y todas las crueldades.

FILÓSOFO 4.º—Bodeguero. ¿Qué se debe?

BODEGUERO.—Tres jarras.

FILÓSOFO 4.º—(Entregándole una moneda.) Toma. ¿Vamos?

FILÓSOFO 2.º—Parece que el vino nos ha hecho más razonables.

FILÓSOFO 1.º—Como que pensar estando en perfecta armonía con nos-

otros mismos, es la mayor equivocación filosófica.

(Los filósofos se van por la puerta del foro. El BODEGUERO recoge el servicio que hay en la mesa y hace mutis por lateral derecha.)

(EL entra en la taberna. Llega cansado. En su mirada se descubre la angustia. Escucha durante unos instantes. Se oye el rumor de un grito lejano y EL se queda tranquilo, como si hubiera oído la voz de ELLA. Se sienta y en seguida sale el BODEGUERO.)

EL.—Buenos días, bodeguero.

BODEGUERO.—Salud.

EL.—(Intencionadamente.) ¿No has visto por estos lugares a una mujer joven?

BODEGUERO.—(Distraído.) Tantas pasan.

EL.—Acompañada de un hombre.

BODEGUERO.—No.

EL.—¿Estás seguro?

BODEGUERO.—El vino se vuelva agua si miento.

EL.—¡Juramento de tabernero! Sírveme algo.

BODEGUERO.—¿Mezcla?

EL.—Sí; de todos los licores que tengas en la anaqueiería. Necesito ponerme en razón.

BODEGUERO.—Ha de quedar tan satisfecho que cuando razone ha de creerse loco.

(El BODEGUERO se dirige hacia el mostrador y en un vaso vierte líquidos de diferentes colores.)

EL.—Mucha niebla hay.

BODEGUERO.—No tanta como se precisa para el negocio.

EL.—No sabía que la niebla entrara en tus cálculos.

BODEGUERO.—(Sonriendo.) A veces sirve para nublar ojos que desean ver más de lo que les interesa. Con niebla se ocultan nuestros propios deseos...

EL.—Y penetra en nuestro cerebro como una ráfaga de tristeza.

BODEGUERO.—(Sirviéndole.) Con esto no hay tristeza que dure un segundo de tiempo... Beba y no piense...

(Entra violentamente LA ACTRIZ, y al ver a EL da un grito de espanto y se queda en la puerta.)

EL.—(Riendo.) ¡Adelante!

LA ACTRIZ.—¡Estoy embrujada!



EL.—Pasa y siéntate. Seremos buenos amigos ya que no pudimos ser buenos amantes.

LA ACTRIZ.—¿Dónde está? ¡Necesito verle!... ¡Y a ella también!...

EL.—Tranquilízate. A ver, bodeguero, otra mezcla...

LA ACTRIZ.—Si es veneno, acepto.

EL.—Aún eres joven para desear la muerte.

LA ACTRIZ.—Me asusta la vida. Has sido cruel con tu venganza.

EL.—(Despectivamente.) ¡Bah!...

(El BODEGUERO se acerca a la mesa y sirve la bebida.)

LA ACTRIZ.—Si ella supiera lo que estoy sufriendo...

EL.—(Encogiéndose de hombros.) Bebe. Brindemos por la salud del autor... y de ella.

LA ACTRIZ.—¡Ella!...

EL.—Nuestra hija.

LA ACTRIZ.—Que ha sentido la envidia de mi triunfo...

EL.—Y se ha enamorado de tu protector...

LA ACTRIZ.—¡Mientes! ¡Cobarde!... Tú la induciste a que me robara el cariño del único hombre a quien

he deseado con toda la pasión de mi vida...

EL.—(Acercándole el vaso a los labios.) No te excites.

LA ACTRIZ.—(Bebiendo.) Si es verdad que existe una justicia divina que se transforme en veneno...

EL.—(Irónicamente.) Esperemos el milagro.

(Hay unos momentos de silencio. LA ACTRIZ y EL se miran fijamente, exteriorizando su inquietud por si llegara a cumplirse el juramento. El telón va cayendo con lentitud.)

## El feudo del conde de Sobradiel

Sres. Directores de NUEVA ESPAÑA.

Madrid.

Muy Sres. nuestros: Estos humildes trabajadores de la tierra se dirigen a ustedes para suplicarles que inserten en ese gran periódico que tan dignamente dirigen, el grito de angustia contenido en la adjunta instancia, cuya copia acompañamos.

Este cierto que contribuyen a una obra de justicia y agradeciéndoles por anticipado su atención nos ofrecemos de ustedes ss. ss., q. e. s. m., Cayetano Barrera, Pedro Aguin, Germán Genzor, Julián Ezquerro.

P. S.—La instancia, cuya copia se acompaña, ha sido suscrita a efectos legales por cuatro firmantes, cuyas cédulas correspondientes se han entregado en el G. C.; pero, además, sin cédulas lleva ciento dieciséis firmas de otros tantos convecinos, lo que hace un total de ciento veinte.

«Excmo. Sr.

A diecisiete kilómetros de Zaragoza y lindante con su término municipal, hay un pueblo desgraciado que se llama Sobradiel que en pleno siglo XX es un feudo donde la vida se hace imposible para nosotros los pobres esclavos del terruño que sufrimos la más implacable tiranía del Condado del mismo nombre.

Podrá creerse que exageramos al llamar feudo del tipo de la Edad Media al que sufrimos en el mencionado pueblo; mas para que pueda apreciarse la realidad, consignamos los siguientes HECHOS:

Primero. Pagamos arriendos carísimos que en tierras laboradas ya desde nuestros antepasados, no remuneran el trabajo, obligándonos a arrastrar una vida llena de privaciones, lo que se agrava con los absurdos alqui-

leres de las casuchas que ocupamos, por las que pagamos hasta ochocientas y más pesetas anuales de alquiler, con la obligación de contribuir «de nuestra cuenta» al entretenimiento de dichos edificios, a pesar de que esos alquileres superan en mucho a los de su clase en Zaragoza.

Segundo. Por si esto fuera poco, véanse a algunas condiciones de los inicuos contratos que el Sr. Conde de Sobradiel nos obliga contra ley a aceptar. Así, la condición 5.ª que prohíbe cavar el regaliz a los arrendatarios, y la 6.ª, que dice:

«También las hierbas de los campos serán de la propiedad de los arrendadores, considerándose como hierba la hoja de remolacha.»

Otras muestras del contrato leonino:

El artículo 7.º nos obliga a pagar el desbroce y limpia de los riegos; el 8.º nos prohíbe subarrendar; el 10 nos puede privar de la porción de tierra que quieran; el 11 nos obliga a renunciar a las mejoras; el 12 nos prohíbe abrir tiendas, cafés u otros establecimientos; el 13 y el 14 nos prohíben (¡viva el hambre!) criar ni tener conejos, «ni aun en el corral», ni tener ganado de recría sin permiso del Señor... que podrá autorizarlo previo nuevo pago de la cantidad que fije.

Algo más deprimente, porque nos rebaja a la condición de esclavos, es la base 16, que de dichos contratos copiamos textualmente, y que dice:

«Los propietarios tienen facultad de despedir a los arrendatarios por razones de moralidad pública o privada, por falta de religiosidad, por blasfemar, y por insubordinación, insultos o faltas de respeto a ellos, su familia, o sus relaciones o representantes, razones que se apreciarán libremente por sus propietarios, cuya estimación

de ahora para entonces, acepta el arrendatario.»

Es decir, que no se acepta ni más ley ni más voluntad que la omnipotente del Sr. Conde, que por tal artículo se otorga la inviolabilidad de un rey absoluto extensiva a sus parientes, amigos y aun a sus criados.

Tercero. Como consecuencia de tanta tiranía, y en vista de que algunos colonos en el año último no habían recolectado remolacha suficiente para pagar las elevadas rentas que se nos imponen, acordamos ingresar, en bloque, en la Liga Nacional de Campesinos, para la defensa de nuestros intereses; pero no obstante que ejercíamos un legítimo derecho, el Conde de Sobradiel, al enterarse de esta decisión, ordenó a su Administrador que no recibiese la renta correspondiente a D.ª Basilia Ortiz Latas y D.ª Miguella Escuer Barrios, madres del Presidente y del Tesorero de nuestra filial en dicha Liga, e interpuso además las correspondientes demandas de desahucio por falta de pago en los Juzgados de primera instancia de San Pablo y del Pilar de esta ciudad, y otra en Sobradiel, de pequeña cuantía, contra Miguel Genzor, también directivo nuestro.

Los interesados oportunamente consignaron el importe de sus arriendos en los respectivos Juzgados, lo que no ha sido obstáculo para que la Justicia, a pesar de haber admitido las cantidades, haya continuado la tramitación de los desahucios, aunque nosotros los colonos, fundados en los derechos que nos concede la ley de arrendamientos de 1926, entendemos que no proceden tales decisiones judiciales, porque los contratos de arrendamiento no están inscritos en el correspondiente registro establecido por dicha ley, por lo que estamos firmemente dispuestos a recurrir, si fuese neces-



GHANDI Y LOS INGLESES

Ayer



Hoy

(De Monde)

rio, hasta al Tribunal Supremo de la nación.

Cuarto. El Conde de Sobradriel, dueño absoluto, según él, de la totalidad del término municipal del pueblo de su nombre, extrae a sus colonos unas rentas por una cantidad que se aproxima a trescientas mil pesetas anuales, y, no obstante, contribuye a las numerosas cargas de dicho Municipio, por único concepto de utilidades, con una suma que no llega a seiscientas pesetas anuales. Así podrá darse cuenta todo el mundo del concepto del orden que tienen algunos contribuyentes. Pero es el caso que el Conde de Sobradriel nos carga arbitrariamente en todos contratos un nuevo dos por ciento sobre el importe global de alquileres y arriendos «por mayor cantidad en la contribución», lo que sobre ser absurdo e ilegal a todas luces, le proporciona un nuevo beneficio.

Por tanto, Excmo. Sr., a V. E. recurrimos como digno representante del Gobierno de S. M., como también hemos de recurrir al tribunal de la opinión pública, para que todo el mundo pueda darse cuenta de la tiranía económica y política que sufrimos los desgraciados españoles vecinos de Sobradriel. Una dolorosa vida de privaciones, de miserias y de desesperanza hemos sufrido, desde tiempo inmemorial, muchas generaciones; pero jamás podíamos suponer que por anhelar un poco de justicia se nos amenazase con echarnos de las tierras que hace unos siglos se arrebataron a

nuestros antepasados para fundar este Condado, que hoy nos oprime y nos amenaza con el desahucio a ciento y pico de familias que quedaríamos sin albergue y sin el mísero trozo de pan que aún nos sostiene para poder ir malviviendo.

Por ello, y en confirmación de la visita que algunos de nosotros hace unos días tuvimos el honor de hacer a V. E. para exponerle la situación como digno representante del Gobierno, y con el propósito de evitar daños mayores, quién sabe si desgracias irreparables, concretamos en este escrito nuestros anhelos, que puedan resumirse así: ¡JUSTICIA!

Por estar seguros de merecerla, tenemos la confianza de alcanzarla con una pronta y eficaz intervención de

V. E., cuya vida Dios guarde muchos años.

Zaragoza, a cuatro de abril de mil novecientos treinta y uno.

Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Zaragoza.»

NUEVA ESPAÑA protesta de este caso salvaje que un conde español y magnate de la U. P. consuma en Aragón, con gula antropófaga, ciego al progreso social e insensible al derecho natural de los hombres.

NUEVA ESPAÑA le llama la atención a la Prensa civilizada para que denuncie también ante el mundo este crimen medieval, y pone sus páginas al servicio de los vasallos de Sobradriel para el justo logro de su manumisión.

# TRES "MALENTENDUS"

Por VICENTE DGO. ROMERO

I

## FARSA

(Historia real)

El Arlequín, con losanges  
de rasos negros y blancos  
—¿no tienes un corazón  
sensible y tierno, de trapo?—

un ajedrez racional  
le juega a la luz del campo  
—¿no tienes un corazón  
en el carmín de tus labios?—

que, en el telón del forillo,  
simula los oros áridos  
—¿no tienes un corazón  
sentimental, de payaso?—

del arbolado otoñal  
escenográfico y falso  
—¿no tienes un corazón  
sentimental, de borracho?—

¡El Arlequín, en su traje  
de cuadros negros y blancos,  
un ajedrez racional  
le juega a la luz del campo!

II

## PAVO REAL

(Mito)

¡El tornasol de la cola  
—pompa papal—, al socaire  
del aire de su abanico  
mayestático en el aire!

¡Parhelio de regias gamas,  
creador de mitos de soles,  
quemaba bengalas ópticas  
en sus iris tornasoles!

¡Gloria teatral, de hemicírculos,  
azul estribo real  
con ambición ecuménica  
hacia el círculo imperial!

¡Victorias en arcos, abren  
cursos al oro del Este!  
¡Plumas occiduas se ponen  
—sol oblicuo—en el Oeste!

III

## AGUILA

(Historia natural)

El cauce fiel de la gubia,  
canalizando su forma  
en una madera rubia,  
le dió a sus alas la norma

del cauto vuelo prudente,  
por la Razón limitado  
—no más alto que la frente—  
en un aire sotechado.

Donde la duda del cómico  
inhibe el hombro que raya  
un horizonte anatómico,  
en un respaldar de haya

de sillón Renacimiento,  
vuela el águila real,  
aliabierta y quieta, al viento  
de lo real irreal.



## GHANDI Y LOS INGLESES

Ayer



Hoy

(De Monde)

rio, hasta al Tribunal Supremo de la nación.

Cuarto. El Conde de Sobradiel, dueño absoluto, según él, de la totalidad del término municipal del pueblo de su nombre, extrae a sus colonos unas rentas por una cantidad que se aproxima a trescientas mil pesetas anuales, y, no obstante, contribuye a las numerosas cargas de dicho Municipio, por único concepto de utilidades, con una suma que no llega a seiscientas pesetas anuales. Así podrá darse cuenta todo el mundo del concepto del orden que tienen algunos contribuyentes. Pero es el caso que el Conde de Sobradiel nos carga arbitrariamente en todos contratos un nuevo dos por ciento sobre el importe global de alquileres y arriendos «por mayor cantidad en la contribución», lo que sobre ser absurdo e ilegal a todas luces, le proporciona un nuevo beneficio.

Por tanto, Excmo. Sr., a V. E. recurrimos como digno representante del Gobierno de S. M., como también hemos de recurrir al tribunal de la opinión pública, para que todo el mundo pueda darse cuenta de la tiranía económica y política que sufrimos los desgraciados españoles vecinos de Sobradiel. Una dolorosa vida de privaciones, de miserias y de desesperanza hemos sufrido, desde tiempo inmemorial, muchas generaciones; pero jamás podíamos suponer que por anhelar un poco de justicia se nos amenazase con echarnos de las tierras que hace unos siglos se arrebataron a

nuestros antepasados para fundar este Condado, que hoy nos oprime y nos amenaza con el desahucio a ciento y pico de familias que quedaríamos sin albergue y sin el mísero trozo de pan que aún nos sostiene para poder ir malviviendo.

Por ello, y en confirmación de la visita que algunos de nosotros hace unos días tuvimos el honor de hacer a V. E. para exponerle la situación como digno representante del Gobierno, y con el propósito de evitar daños mayores, quién sabe si desgracias irreparables, concretamos en este escrito nuestros anhelos, que puedan resumirse así: ¡JUSTICIA!

Por estar seguros de merecerla, tenemos la confianza de alcanzarla con una pronta y eficaz intervención de

V. E., cuya vida Dios guarde muchos años.

Zaragoza, a cuatro de abril de mil novecientos treinta y uno.  
Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia de Zaragoza.»

NUEVA ESPAÑA protesta de este caso salvaje que un conde español y magnate de la U. P. consume en Aragón, con gula antropófaga, ciego al progreso social e insensible al derecho natural de los hombres.

NUEVA ESPAÑA le llama la atención a la Prensa civilizada para que denuncie también ante el mundo este crimen medieval, y pone sus páginas al servicio de los vasallos de Sobradiel para el justo logro de su manumisión.

## TRES "MALENTENDUS"

Por VICENTE DGO. ROMERO

I

## FARSA

(Historia real)

El Arlequín, con losanges  
de rasos negros y blancos  
—¿no tienes un corazón  
sensible y tierno, de trapo?—,

un ajedrez racional  
le juega a la luz del campo  
—¿no tienes un corazón  
en el carmín de tus labios?—,

que, en el telón del forillo,  
simula los oros áridos  
—¿no tienes un corazón  
sentimental, de payaso?—

del arbolado otoñal  
escenográfico y falso  
—¿no tienes un corazón  
sentimental, de borracho?—

¡El Arlequín, en su traje  
de cuadros negros y blancos,  
un ajedrez racional  
le juega a la luz del campo!

II

## PAVO REAL

(Mito)

¡El tornasol de la cola  
—pompa papal—, al socaire  
del aire de su abanico  
mayestático en el aire!

¡Parhelio de regias gamas,  
creador de mitos de soles,  
quemaba bengalas ópticas  
en sus iris tornasoles!

¡Gloria teatral, de hemicícllos,  
azul estribo real  
con ambición ecuménica  
hacia el círculo imperial!

¡Victorias en arcos, abren  
cursos al oro del Este!  
¡Plumas occiduas se ponen  
—sol oblicuo—en el Oeste!

III

## AGUILA

(Historia natural)

El cauce fiel de la gubia,  
canalizando su forma  
en una madera rubia,  
le dió a sus alas la norma

del cauto vuelo prudente,  
por la Razón limitado  
—no más alto que la frente—  
en un aire sotechado.

Donde la duda del cómico  
inhibe el hombro que raya  
un horizonte anatómico,  
en un respaldar de haya

de sillón Renacimiento,  
vuela el águila real,  
aliabierta y quieta, al viento  
de lo real irreal.



# ¡RIFA! RIFA!

Parece mentira que un hombre, en el fondo tan mentecato como Cambó, haya hecho una *fortuna* política de la cual se lisonjea sin motivo.

Un hortera si le ayuda la suerte puede pasar por hombre genial.

De Cambó sólo sabemos que escribe muy mal, que se equivoca siempre en política, que en el Parlamento sólo brilló bajo la protección de Maura y que a impulsos de esa «Lliga»—hoy en bochornosa derrota—, a la que

**Conservar la soberanía nacional, la libertad religiosa, la libertad de imprenta, el sufragio universal, es tanto como conservar la paz.—EMILIO CASTELAR.**

luego ha traicionado, llegó a ministro de Hacienda.

Toda su vida es pura pacotilla.

Por otra parte, el Ministerio de Hacienda es un excelente trampolín para hacer grandes negocios.

■ Todo esto sabemos de Cambó.

Esto y que preside la Chade. Y que tiene un aspecto de ave de rapiña que no desmiente jamás en su actuación pública y privada. Y que está enfermo de la laringe.

Perfectamente.

Pues que se muera de una vez y que nos deje en paz.

Los amigos de Cambó tienen acciones en la Chade.

Estas acciones estaban bajas y los amigos de Cambó empezaron a protestar y a exhalar sentidas quejas.

Entonces fué cuando se nombró ministro de Hacienda al señor Ventosa.

■ El señor Ventosa ha sido hasta hace muy poco vicepresidente de la Chade.

Ahora, lo primero que se le ha ocurrido al señor ministro es contratar un empréstito en el extranjero, como base de la próxima estabilización. Con lo cual las acciones de la Chade subirán esp'éndidamente; todo lo que quiera el digno presidente y el no menos digno vice de tan famosa Empresa.

■ Ya se han hecho las elecciones, tarufos de la derecha. Ya se han hecho y os hemos aplastado formidablemente.

Ahora, ¿qué decís, estúpidos periódicos, viles y asalariados de la Monarquía: «La Nación», «A B C», «El Sol», «El Debate», «La Voz», «El Siglo Futuro»? ¿No afirmabais que España era monárquica *salvo unos cuantos alborotadores* y que en estas elecciones plebiscitarias habría de demostrarse nuestra impotencia y vuestra fuerza?

Pues ahí lo tenéis. Bien claro.

Abrid vuestras orejas de asnos y oídnos, porque nos sale del alma repetíroslo:

De 50 capitales españolas, 45 son republicanas y han elegido sus Ayuntamientos con mayoría republicana.

Por el artículo 29 han salido la fabulosa cifra de 1.500 concejales republicanos. (Jamás salieron más de 25 ó 30.)

La «capital del Reino», Madrid, ha sacado un Ayuntamiento republicano; los treinta candidatos republicanos, *los treinta*, han triunfado. Más de cincuenta mil votos de mayoría sobre los candidatos monárquicos.

Y eso que vosotros, monárquicos, tenéis toda la maquinaria del Estado en vuestra mano, y no habéis perdonado, allí donde habéis podido, violencias, chanchullos, compra de votos, caciquerías y porquerías de toda clase.

¿Qué decís ahora, cimbeles de la Monarquía facciosa de Sagunto?

■ Una de las primeras cosas que deberá hacer el nuevo Ayuntamiento republicano de Madrid, será cambiar el nombre de algunas calles y plazas.

La plaza de Oriente—por ejemplo—deberá llamarse «plaza de Fermín Galán».

■ ¡Ja, ja, ja!

¡Cuánta bilis están tragando a estas horas los cacicones del régimen alfonso recien hundido!

Cambó, derrotado en Barcelona.

Bugallal, en Orense.

Cruz Conde, en Córdoba.

Romanones, en Guadalajara.

■ ¡Ja, ja, ja!

Cuatro peleles grotescos que ya se balancean al viento en espera del otro balanceo más eficaz de sus propias personas.

Que los entierren juntos.

Nuevamente han cometido otra cobarde agresión los llamados «legionarios» de Albiñanuela el epiléptico.

Esto ya es intolerable.

Sepan las autoridades, tan benignas siempre para esta banda de delincuentes, que sólo ataca a los indefensos o con ventaja rufianesca de número, que las personas honradas estamos dispuestas a defendernos por nuestra propia mano y a tiro limpio. De las catástrofes que puedan ocurrir, cargue

**Aún hay necios que se dejan amarrar y claman auxilio para que los liberten, no viendo que en su voluntad se halla el remedio de los males que sufren.**

con la responsabilidad quien tiene obligación de velar por la seguridad y el derecho de los ciudadanos, y no lo hace.

■ Tan pronto como un Estado aumenta lo que él llama sus medios de acción, los otros aumentan los suyos; de suerte que lo único que se logra es la ruina común.—MONTESQUIEU.

■ Los fascistas italianos llevan camisa negra.

Los fascistas españoles que ahora se reclutan en Barcelona llevarán camisa azul.

¿Qué se pondrán para que se les reconozca los cuatro perches de «La Conquista del Establo»?

NUEVA ESPAÑA les propone el «culotte» lila.

■ En el tablero de ajedrez—España—se dió el primer jaque. Se dió un jaque en Jaca. ¿Verdad que parece un chiste? ¿Cuán os movimientos habrá que hacer para dar mate? Por de pronto, anotemos la jugada. ¡Dieron en Jaca un jaque!

Y otro en Madrid. Y otros en Barcelona, Valencia, Bilbao, Granada, Zaragoza, Coruña, Santander, etcétera, etc.

Ya no le queda al Rey ninguna casilla.

!!! VIVA LA REPÚBLICA!!!



# Fisonomía de la máquina

por A. RAMOS VARELA

Crée el buen papanatas, arrobado y absorto, que las cosas manifiestan su esencia antes y más cumplidamente en su fisonomía que en su charada; y acaso, tras tanto ejercicio de aforadores suspicaces con que hemos pretendido descubrir su doble fondo, empezamos a sospechar que, en afrontarlas con esa mirada candorosa y sintética,

**Invitamos a los pueblos a que nos formulen sus quejas, para comentarlas en Justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.**

encontraremos el verdadero camino de su intimidad y totalidad.

Entre la mano y la obra, media el instrumento... que no es sólo conductor y rector del esfuerzo, sino, también, de la pulsación, del latido cordial. Ministro de la regla económica, pero reverente ante la vocación modeladora que pugna en todo movimiento de hombre, por lo primero rinde su utilidad, por lo segundo su emoción, y es siempre un poco al modo del arco, en la esgrima, apasionada y precisa, del violinista. Hablando con alusiones sinópticas, si lo uno produce el esquema de la cosa, lo otro crea su fisonomía. El cincel y la estera, encuentran siempre el margen estricto donde burlar graciosamente la severa pauta del esquema... así el surco es caligrafía, sobre la más imperiosa imposición tectónica del paisaje—veleidad que, luego, gana la indulgencia jocunda del sol—, y el fuste, que se obstina en dar sabor vegetal a su función geométrica, alcanza la liberación justamente cuando su empresa, resuelta en choque, había de ser más dura; alcanza la liberación y disipa toda ansiedad del ánimo.

Es voluntad del hombre hacer todas las cosas a su imagen y semejanza; esta semblanza vale por aquella fisonomía, porque no hay más fisonomía que una. De ello le viene todo lo que pueda tener de obicuo y de permanente: de universal. Y es esta voluntad, en suma, la que doblega al mínimo instrumento y lo eleva a breve cifra de toda dignidad..., sin infringir, no obstante, sus determinaciones económicas: no deserta el vaso griego su cometido, sino, al contrario, lo ensalza, porque haya discernido entre el cilindro, la esfera y la

referencia mimética, hasta integrar la rica síntesis de su línea.

Pero la máquina es el instrumento autónomo; en satisfacer su regularidad económica se consume y agota. Y, además, se genera: ese mismo orden interno de su función supone su principio evolutivo, la ley de su perfección. Es así un mundo inaccesible que se basta por sí mismo: desmoralizador espectáculo para la conciencia, creadora cósmica, que debe asistir inerte a este acontecimiento, donde algo que de ella tuvo principio se hurta a su imperio. Puede argüirse que ese mismo hecho de dependencia inicial, adscrito a la máquina, es suficiente para sujetarla a jerarquía; pero no significan lo mismo el momento de su invención y el transcurso de su intimidad real: aquél, entra en caducidad como dominio de la con-

## POLÍTICA MURCIANA

### Republicanos y monárquicos

Tenemos noticias de que las fuerzas antidinásticas de la provincia de Murcia se han negado a pactar con los amigos de Cierva, liberales y conservadores. A este respecto el señor Payá, amigo del señor Alba, ha dicho en un mitin, en Aguilas, que sus amigos jamás pactarían con los ciervistas—ya liberales, ya conservadores—y que sólo deseaba entenderse con republicanos y socialistas. Por su parte, el señor García Vaso, amigo del conde de Romanones, ha invitado a los republicanos y socialistas de Cartagena a una coalición que éstos han rechazado.

Deseamos suscitar con estas líneas, que esbozan, no más, el estado de la lucha electoral en la circunscripción de Cartagena, la necesidad de que se fijen bien las posiciones, no sólo ante las elecciones municipales, sino para las que puedan celebrarse.

Si los señores Payá y García Vaso apetecen la colaboración con las fuerzas verdadera de izquierda, ¿por qué no hacen declaraciones terminantes de antidinastismo? Y si van—como van—aliados a las fuerzas ciervistas, ¿para qué intentar la captación de la voluntad republicano-socialista con falsas actitudes?

Hay que jugar claro y jugar la carta, no las cartas.

ciencia, por efecto de la emancipación de éste, ya que invención es, justamente, participación humana en los objetos, acto de infundirles fisonomía, y no dura vigente como tal más que cuanto en aquéllos, dramáticamente, persiste ésta. La arquitectura, el monumento singular, mientras se mantiene incólume entre el

**La Justicia está sometida a disputas; la fuerza es reconocedora y sin disputas. Así no pudo dársele fuerza a la Justicia, porque la Fuerza contradujo a la Justicia y declaró ser ella lo justo. Y no pudiendo lograrse que lo justo fuera fuerte, se ha hecho que lo fuerte sea justo.—PASCAL.**

asedio del paisaje, tiene fisonomía, es signo patente de invención; pero tan pronto como empieza a flaquear, a arruinarse, a él se entrega, por vía económica, y a su fisonomía renuncia..., como, por otra parte, se entregaría el vaso griego, si se aviniese a devenir cilindro, al paisaje mineral, y también por vía económica. Ni puede hablarse propiamente de aquel «momento de invención»; economía no es invención, sino ley primaria anterior a todo acto: se expresa totalmente en la línea de máxima pendiente que, sobre la roca, sigue el curso del manantial, o en la estructura del mineral cristalino; no se puede intervenir; no cabe participar en ella; podemos, a lo más, burlarla... y de ahí este lujo que somos sobre la tierra.

La arquitectura no sucumbe sólo por economía exterior o meteórica; perece, también, por economía subjetiva: pasión o delirio. Mas, entonces, lo que periclita no es el monumento singular, sino el *Estilo*, los «estilos», que se funden en el obsesivo retorno del barroco, en la reabsorción aniquiladora de la espiral. Si aspirásemos a hacer de la máquina un ejemplo fisonómico, un punto de partida para un estilo, lo que conseguiríamos sería comenzar en el trance final de una decadencia, en el más absoluto e infecundo barroquismo. Así, pues, beneficiando su utilidad, rehusemos el honor de nuestra convivencia a esta bestia absorta. Confinémosla en su ergástula y volvamos contra ella, por esta vez, legítimamente, aquel artificio que los antiguos usaron con los siervos para eludir el peligro de su proximidad o «proximidad»: declarémosla infame.



## ENSAYOS CÍNICOS

## El Estado, árbitro del coito

Por FRANCISCO BALERIOLA

Casi todos los días, las páginas de los periódicos vienen manchadas con la sangre, casi siempre femenina, de la víctima de alguno de esos que hemos dado en llamar crímenes pasionales, y que son, en realidad, asesinatos que la sociedad, con sus estúpidas costumbres, y las leyes, con su complacencia infame, fuerzan a cometer a seres anormales, de sexo pervertido y espíritu deficiente, campo abonado a todas las aberraciones, que en un régimen social menos idiota serían casos clínicos sometidos a observación.

Cuando la mujer, después de veinte siglos de esclavitud, que el hombre de las cavernas la impuso aprovechando su inferioridad física y pasividad sexual—imposición lógica en una sociedad fundada en la fuerza, que egoístamente hemos conservado, convirtiendo a la hembra en un mero vertedero de derrames sexuales masculinos, indiferente a todo lo que no sea negociar ventajosamente su sexo—, se ha puesto, de un salto maravilloso, al nivel del hombre, todavía éste sigue empeñado en ejercer la más odiosa y ridícula de las tiranías, y continúa cobrando en vidas las rebeliones de las esclavas que no pagan escrupulosamente su tributo y se permiten entregar su sexo a quien les da la real gana; y el loco, el idiota, el malvado que tal hace, es jaleado por las masas inconscientes, protegido por las leyes imbéciles y absurdas... ¡Toda una organización social al servicio del falo de un bestia! ¡Los artículos del Código, convertidos en alcahuetas feroces, pendientes de proporcionar carne siempre a la lujuria cerril!

¡Qué carcajada van a soltar cuando lo sepan los hombres del año tres mil! Si antes no damos al traste con la especie humana. Porque somos cada día más brutos; hemos retrasado veinte siglos el progreso, embruteciendo a la mujer y haciéndola un vehículo de nuestro propio embrutecimiento; creando una sociedad mutilada, de machos; haciendo del hombre, que lo es por algo más que sus partes genitales y no se conforma con ver a la mujer abrirse sumisamente de piernas a su mandato, un ser desgraciado, privado de la sociedad femenina, advirtiéndole el odio y la degeneración de su esclava y sintiéndose responsable ante ella... Y cuando la mujer nos demuestra su superioridad—que no es muy aventurado suponer natural, como compensación a su me-

nor fuerza y mayor indiferencia sexual respecto al macho, así como su papel pasivo en el coito—, poniéndose a nuestro nivel cuando lógicamente temíamos empezar a ver a nacer con rabo, queremos seguir conservando una tiranía incalificable. ¿Qué hará la mujer cuando, consciente de la fuerza que le da su misión procreadora y menor deseo sexual, habiendo conseguido a pesar nuestro su victoria, en lucha constante con nosotros, se decida a dar la batalla a nuestra dictadura? ¿Qué concepto formará de la familia, del amor, cuando vea que padres, hermanos, novios, maridos, amantes, quieren seguir esclavizando su sexo? ¿Qué actitud tomará respecto a una sociedad alcahueta? Quizá la época en que la hembra gobierne al mundo y los hombres seamos meros comparsas, esté próxima quizá, si el hombre se empeña en librar una batalla absurda, el fin de la especie humana esté cercano.

\* \* \*

El deseo sexual es una necesidad instintiva, como el sueño o el hambre, cuya satisfacción sólo interesa al que la siente; absurda, como todas las necesidades humanas, pero sin que la voluntad del hombre, que no ha intervenido en su adjudicación, pueda matarla. Sin trascendencia social alguna; a la sociedad, que es una reunión de intereses comunes, no puede interesarle la solución que cada individuo dé a problemas que a él solo afectan y a ella no trascienden; le es indiferente que una pareja humana copule normalmente, lo haga hasta descoyuntarse o se prive de ello hasta la neurastenia; como no le reporta perjuicio ni beneficio alguno el que un señor se deje matar de hambre, coma hasta reventar o lo haga corrientemente. Controlar socialmente el coito es una injusticia inútil y absurda, porque se atenta a la libertad de cada cual para hacer lo que le dé la real o la república gana, de hacer lo que quiera, siempre que

**El hombre de alma virtuosa, ni manda ni obedece. El poder, como la peste, mancha todo lo que toca, y la obediencia, azote del genio, de la virtud, de la libertad y de la verdad, hace esclavos a los hombres, y del organismo humano un autómata, una máquina.—SHELLEY.**

no perjudique al cuerpo social, sin beneficio alguno para éste—no puede considerarse como tal la satisfacción que pueda experimentar por ello un sector social, que lo mismo podría tener el caprichito de que nos dejásemos todos el bigote o gastáramos botines—, y sin que el acto social cambie la esencia de la cosa, pues lo mismo es acostarse con una señora y la misma sensación representa para uno si se va antes a una iglesia o un juzgado que si no se hace. Si nos dijeran que en alguna parte del mundo, para comerse una lechuga, hay que llenar ciertos requisitos administrativos, y que, de no hacerlo, seríamos, la lechuga y nosotros, mal vistos y castigados, nos echaríamos a reír, y más, si se castigaba a la lechuga solamente, por ejemplo. Si para entablar una amistad o afeitarse hubiera que pedir permiso al Estado; si cambiar de peluquero o de amigo, nos costase una sanción, nos indignaríamos, sobre todo si al peluquero o al amigo no le alcanzaba. La Humanidad ha abolido hace tiempo la esclavitud; no tienen ya valor los contratos en que se hipoteca la voluntad humana, y si yo he prometido a Pérez trabajar siempre para él y no lo cumplo, puedo ser considerado como perjurio por los católicos y como informal por Pérez; pero no se le admitirá reclamación oficial contra mí, ni se le considerará eximente si me mata mi informalidad. Sin embargo, hay una esclavitud que aprueba la sociedad y protege la ley: el derecho de la familia a intervenir, en forma de padres, hermanos, tutores, etcétera, el sexo de la hembra, y el matrimonio; la esclavitud del sexo femenino, que entrega a la mujer indefensa a la voluntad del varón; que, a cambio de atender a su manutención, que se procura hacer imposible de otro modo, la obliga a poner a su disposición su sexo, su libertad, sus bienes; que autoriza al marido a matarla impunemente si se entrega a otro; que la condena a una tutoría indecente, que los cafres primorriveristas españoles quisieron neutralizar; extendiendo a la hembra el derecho a asesinar!

\* \* \*

La razón de que la monstruosa injusticia que significa el matrimonio se haya conservado a través de los tiempos, es que favorece al sistema capitalista, único ensayado hasta el día; porque, embruteciendo a la mujer, se asegura una procreación ilimitada, que de otra forma no existiría; porque, como hembra, como madre, como hija, etc., se convierte en un instrumento de embrutecimiento masculino en la vida del hogar, y porque es el precio de un trato monstruoso, mediante el cual, a cambio



de dejarse explotar por el Estado burgués, éste reconoce al macho el «derecho» a pisotear a la hembra, desarrollando su parte animal de ser humano, sumiéndola en la abyección, envenenándola con una ética de esclavos.

Los pretextos que se han puesto de pantalla para justificar el cónyugio, son idiotas: instinto familiar, honor, religión, moral, etc., son cosas que cada cual entiende a su manera; de la sociedad formamos parte todos, los que tenemos y los que no tenemos tales sentimientos, o lo que sean; la sociedad no puede erigirse en defensora de lo que sólo a parte de ella interesa, pues con la misma lógica pudieran prohibir la fidelidad sexual y obligar a todas las mujeres apetecibles a entregarse por turno a todos los hombres, los que creen absurda tal fidelidad, lo que se consideraría, y con razón, injusto. Puede un ser poner su honor, lo mismo que se le ha ocurrido ponerlo entre las piernas de su mujer, su hija, etc., en que el vecino toque el gramófono o no, y habría que autorizarle, si se siguiese el criterio aplicado a la cuestión sexual lógicamente, a asesinarle si lo tocaba; la moral y la religión de los antropófagos les consiente comer carne humana, y no se lo consentimos los «civilizados».

\*\*\*

Limitar el número de nacimientos en cantidad y calidad, no permitiendo los de seres enfermos o que sobrecarguen la economía social, previa autorización del aborto, etc.; reconocer el derecho del ser humano a no copular con quien no quiera, naturalmente. Esta es la única intervención racional del Estado y la familia en la cuestión sexual. El matrimonio religioso, en religión separada del Estado, sin otro valor que el que quieran concederle particularmente los creyentes, y eso como concesión, imposible de quitar sin atentar a la libertad individual, a restos de épocas bárbaras, es el único lógico, sin valor oficial alguno.

La imposibilidad de tal solución en la sociedad capitalista, religiosa, dictatorial, es un argumento más en pro de su destrucción, a la que la mujer, ayudada por los que nos consideramos hombres por algo más que los testículos, reclamando su libertad, poniendo en la lucha todos los eficaces medios que posee, puede contribuir enormemente.

Mientras llegue el día del amor libre, yo me regocijo cada vez que me entero de un adulterio, me descubro ante cada adúltera asesinada, me carajeo ante cada suicidio de cornudo... ¡Concepto futurista de las cosas que tiene uno!

## Barbusse no quiere nada con los fascistas

El gran escritor de izquierda Henri Barbusse, con cuyo nombre para la colaboración en el periodiquete «La Conquista del Estado» pretendían honrarse los fofascistas que lo redactan, ha escrito la siguiente carta al director de dicha birria:

«Señor director:

Me he enterado de su prospecto concerniente a su semanario «La Conquista del Estado», en el cual me incluye entre los colaboradores internacionales de dicho periódico.

Yo no recuerdo haberle concedido directa o indirectamente mi adhesión, y, por otra parte, me parece, por al-

gunos pasajes de la profesión de fe de ustedes y, sobre todo, por el nombre de muchos de los colaboradores, que las tendencias de ese periódico no están de ninguna manera de acuerdo con la línea social y política que yo sigo y he seguido siempre. Le ruego tenga la bondad de hacer una rectificación a este respecto, haciendo saber a su público que yo no le he dado a usted autorización para utilizar mi nombre; y le ruego, igualmente, que me dé explicaciones sobre este asunto.

Acepte, señor director, la seguridad de mis mejores sentimientos.

H. BARBUSSE»



**D. RAMÓN CARANDE**

Rector de la Universidad de Sevilla, cuya actitud en los pasados sucesos escolares ha merecido la admiración y el agradecimiento de todos los universitarios españoles.



# ESTUDIANTES

## Profesionalismo y política

Hay gentes, con pensamiento tan absurdo y una falta de lógica tan supina, que afirman de una manera contundente, que toda intervención cerca de los Poderes constituidos, de una entidad profesional, que no se muestra sumisa y obediente, es hacer política.

No es necesaria la videnencia de Tomás de Aquino, para deshacer este sofisma y poner en claro su maligna intención.

Toda entidad profesional tiene, ante todo, como obligación ineludible la de defender a la clase que representa, en su integridad moral, aparte de su fundamental destino que es el fomento y desarrollo del trabajo, que es contenido de su actividad. Es la moralidad de las personas algo tan fundamental e imprescindible para la vida de éstas, que sus actos carecerían de eficacia, que se desvirtuarían todas sus actividades, cuando la lepra del desprestigio cae como inundo caparazón sobre su cabeza.

El alcance de la moralidad, que de las personas, ya físicas ya jurídicas, públicamente se predica, es el crédito que le abren las demás entidades o personas. ¿Cómo sería posible a una entidad cualquiera de carácter económico su desenvolvimiento sin la existencia del crédito, que es la medida de la confianza que en ellas depositan y que es la premisa previa en que se fundan las prestaciones, que coadyuvando a la prosperidad de la institución, es a su vez una más firme promesa de fruto cierto para el que tales prestaciones hace?

Ahora bien; una institución profesional falta de prestigio, falta de moralidad, ¿qué confianza ha de merecer? ¿Cómo faltándole el apoyo material y espiritual de profesionales y extraños, quienes no le han abierto crédito alguno, ha de prosperar, ni cumplir, por ende, los fines que se propuso?

La claridad de estas afirmaciones nos invita a no insistir.

Lo interesante y lo que me corresponde demostrar, es la premisa menor de este silogismo, o sea, que la actual generación universitaria y sus legítimas y únicas posibles organizaciones representativas, en estos momentos tan agudos de su tan deseada evo-

lución, que por su ímpetu tiene los caracteres de una verdadera revolución, están realizando una misión de alta profesionalidad, procurando que todas las personas le abran el crédito indispensable para sus operaciones. Hoy las organizaciones puramente universitarias han conseguido la dignificación de la Universidad.

Lo más valioso, a mi juicio, en éstas y en todas las instituciones, es el espíritu que las anima, y el espíritu de estas organizaciones escolares se está agudizando de manera consoladora y en ellas latén ansias de superación, que fomentan la exquisita sensibilidad cultural, que es la vida que las anima. Y esta sensibilidad cultural que en todo momento exteriorizan, que les lleva a enfrentarse con Poderes que fundan su existencia sólo en la ocupación, con gran detrimento del concepto de capacitación para regir sus destinos, inherente a todo pueblo civilizado, es lo que llaman hacer política, claro es que sólo los hombres cavernarios y de alma curoide, er frase feliz del maestro De los Ríos.

La Universidad tiene como fundamental deber de gran responsabilidad ejercer el control de la cultura de los pueblos, y los estudiantes, como elementos constitutivos de ella, participan de esa noble función. Pero esto no lo comprenden los que amparan organizaciones que, temerosas de discurrir por cauces propios y sin más meta que la verdad, se adjetivan con conceptos que encierran dogmas que obstaculizan la labor de la inteligencia, que en todo momento supeditan a la voluntad, contraviniendo los axiomas más más incontrovertibles de la Filosofía.

Y cuando los catedráticos que honran nuestras Universidades, y que, por fortuna, ya están claramente diferenciados, protestan gallardamente de actos antijurídicos e inciviles del Poder público, les llaman revolucionarios. Y cuando los estudiantes no se muestran pasivos ante un deshonor, se les llama holgazanes. Pero llegará el supremo juez de nuestras acciones, la Historia, que hará justicia al desinterés y amor con que los estudiantes velan por el prestigio de España, tan ultrajada; así, al menos, salvará la Universidad su responsabilidad ante el caos que se avecina.

Nada os intimide, pues, jóvenes estudiantes de las F. U. E. españolas;

éstas y la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, son el guardián de vuestro prestigio.

J. INFANTES FLORIDO

## La F. U. E., en Santiago

El gesto suspicaz y la mueca hostil que se dibujó en la carota del reaccionarismo cavernario al empezar, hace dos años, a actuar la F. U. E. en el seno de la Universidad y a manifestarse en la vía pública, tuvo y tiene en Santiago unos rasgos muy peculiares debido a sus características como ciudad.

Los comentarios solapados y las murmuraciones de sacristía no tardaron en escalar los púlpitos, cobrando forma oratoria en las prédicas del reverendo P. Portillo (excelente modelo para todos los sabios alemanes que quieran estudiar la «jesuitosis») y literaria en una porción de hojitas en que se ponía en evidente contradicción los acuerdos del Primer Congreso de la U. F. E. H. con las encíclicas del Papa. Ahora ya, desenfrenadamente, se acusa a la F. U. E. de masonismo, de sobornada del oro ruso, de instrumento de agitadores y de muchísimas cosas más.

Las beatas hace tiempo ya que vienen haciendo enjuagues y conjuros ante estas tres demoníacas letras: F. U. E. «que están revolucionando a Santiago, antes tan tranquilito». Pero como con bilis de beata vieja no puede combatirse seriamente a una logia de poderes tan amplios, se ha constituido una hermosa entidad que preside honorariamente el señor arzobispo y cuya secretaría desempeña con gran celo el canónigo señor Villasante. Se llama «Asociación de padres de familia». Su fin inmediato es dirigir muchos telegramas a los ministros, y por ahí reventar huelgas universitarias, desplazar Comisiones y zascandilear como se pueda. El fin mediato es inducirnos a que dejemos de una vez para siempre de interrumpir la digestión y los eructos de la gente de orden con nuestros alborotos. Y en vez de andar con la política y esas zarandajas, demos vivas a Cristo Rey y alumbramos en las procesiones. Que eso es lo que deben hacer los chicos de nuestra edad que de verdad son buenos.

RICARDO



LA HISTORIA VIVA

# Francis Hackett y su obra sobre Enrique VIII de Inglaterra

por FRANCISCO PINA

## El hombre.

Francis Hackett nació en Kilkenny (Irlanda) en 1883. Su padre era médico, aficionado a la literatura y apasionado por la política. Nacionalista decidido y partidario ferviente de Charles Stewart Parnell, arriesgó muchas veces su posición en defensa de sus ideas. La infancia de Hackett transcurrió entre libros y conversaciones ardientes sobre política y literatura. Ingresó en el colegio de jesuitas de Clongowes Wood, donde, según confesión propia, conservó su espíritu rebelde de libre examen a pesar de la influencia que pretendieron ejercer sus educadores. De allí salió para matricularse en la Royal University de Dublín, convertida más tarde en la National University.

Siendo el sexto vástago de una familia pobre y numerosa, su situación era bastante difícil en Irlanda; entonces pensó salir de su país y embarcó para Nueva York, a los dieciocho años, con la idea de crearse una posición como abogado. Bien pronto se le presentó la dura necesidad de ganarse la vida por otros medios; para continuar sus estudios hubo de aceptar un empleo modesto. Conoció durante seis años la terrible lucha del emigrado para no caer vencido y deshecho por el engranaje implacable de la gran ciudad. Se dedicó al periodismo, después de trabajar en una Compañía de ferrocarriles y ser preceptor del hijo de uno de los directores. A los veintitrés años escribía tres artículos diarios en *The Chicago Evening Post*. En 1909 fundó un suplemento semanal de este diario, asumiendo la dirección. Allí publicó folletos destinados a presentar al público norteamericano autores como Wells, Bennett, Chesterton, Shaw y Samuel Butler.

Regresó a Irlanda conocedor de que su padre padecía una grave enfermedad; pero en 1913 volvió a sentirse atraído por América. En su segundo viaje a Nueva York fundó el famoso semanario político y literario *The New Republic*, que ejerció no poca influencia sobre las decisiones del presidente Wilson y contribuyó a fomentar el movimiento literario representado por Sinclair Lewis, Waldo Frank y Sherwood Anderson, entre otros.

En 1922 intervino en la preparación del Tratado anglo-irlandés; el *The New York World* solicitó entonces de él una historia de la lucha nacionalis-

ta sostenida en Irlanda. La redactó en cinco semanas, batiendo un verdadero record de rapidez, pues su trabajo alcanzó la cifra de 610.000 palabras.

Después de vivir más de veinte años en América, se retiró a una vida menos febril para escribir una novela, *That nice young couple*, cuya publicación originó un gran escándalo.



ENRIQUE VIII

Además de su magnífica obra sobre Enrique VIII, traducida ya a varias lenguas (1), Hackett ha escrito dos volúmenes de ensayos, uno sobre literatura norteamericana y otro sobre política irlandesa. Esta obra sobre el monarca inglés, famosa ya en el mundo, ha conquistado rápidamente para su autor un merecido prestigio internacional. Ya se le ha comparado con los célebres biógrafos Emil Ludwig y Stefan Zweig; del primero tiene, en efecto, la objetividad y la clara precisión del estilo; del segundo, ese calor de humanidad con que el gran escritor austriaco enfoca siempre a sus biografiados y ese espíritu psicológico que le permite ver certeramente los aspectos más íntimos, los repliegues más oscuros del alma humana. Pero Francis Hackett posee además una ironía deliciosa que logra arrancar continuamente la sonrisa de sus lectores. En las páginas de esta espléndida obra se muestra, no sólo como un profundo conocedor de la historia política, reli-

giosa, diplomática y guerrera de la Europa del siglo XVI, sino también como un artista prodigioso y un fino psicólogo, con no pocos matices de humorista.

## La obra.

El protagonista es Enrique VIII de Inglaterra, uno de los personajes más extraordinarios del Renacimiento. La vida de este rey mujeriego y dionisiaco, acosado por todos los apetitos y esclavo de sus desenfrenados egoísmos, es una verdadera novela. Su reinado formó también época en la Historia. La imagen que traza el autor de «El rey Barba-Azul» es realmente sorprendente por su fuerte verismo y su desbordada potencia vital. Vemos vivir a este formidable egoísta, que comete las mayores arbitrariedades y los más burdos desatinos con una despreocupación sin precedentes.

Cuando le estorba el Papa en sus innumerables manejos matrimoniales, prescinde tranquilamente de él y se proclama a sí mismo «Cabeza Suprema de la Iglesia»; cuando se cansa de su primera mujer, Catalina de Aragón, la arrincona y se entrega en los brazos de la traviesa Ana Bolena. Pero ésta, que fué su segunda mujer, no tardó en morir a manos del verdugo por orden de su regio esposo.

Enrique VIII sabe apartar como nadie con el pie, durante toda su vida, aquellos obstáculos que se oponen, aunque sólo sea débilmente, a las pasiones desbocadas de su voluntad soberana. Los hombres que le sirvieron más fiel y tenazmente, como el cardenal Thomas Cromwell, mueren en el patíbulo después de haber saboreado todos los halagos de la riqueza y el poder. El cardenal Wolsey, su constante y enérgico lacayo, escapó de las garras del verdugo porque la muerte vino piadosamente en su ayuda; pero murió caído y deshecho, arrestado y sumido en la miseria, con los bienes confiscados por su regio dueño.

Ni siquiera vacila Enrique VIII cuando se trata de ajusticiar a Tomás Moro, el humanista que con Erasmo constituye lo más puro y sincero en la espiritualidad europea de aquel tiempo. En cambio, tiene la osadía de escribir una obra teológica, sumamente mediocre, para combatir a Lutero, y considera al pintor Holbein como a un vulgar sirviente, pagándole un salario de treinta libras anuales. Pero la felonía más irritante de En-

(1) En castellano acaba de publicarla la Editorial España, con el título «El rey Barba Azul». — Traducción de Isabel de Palencia.



rique VIII, entre las muchas que cometió, fué la traición de que hizo víctima al caudillo Roberto Aske. Este había levantado en York un ejército revolucionario numéricamente superior a las fuerzas realistas que fueron para sofocar el movimiento; ante la gravedad de las circunstancias, el monarca procuró atraerse al caudillo con halagos y falsas promesas de Parlamento y amnistía. Aske cometió la insigne torpeza de acudir a parlamentar con el rey; su actitud resultó funesta, pues las tropas revolucionarias fueron disueltas y él murió ahorcado en York en un día de feria.

Es verdaderamente desagradable comprobar, a lo largo de todo el libro, la abyección y el servilismo con que aplaudían y facilitaban estos desmanes los cortesanos y el alto clero que rodeaban al vesánico monarca. Hubo apenas alguna excepción honrosa.

Si esta figura central del libro está vista magistralmente, no es menos cetero y notable el retrato psicológico que traza Hackett de las seis mujeres de Enrique. Destacan especialmente los de Ana Bolena y Catalina Howard, cuyos delicados cuellos de mujer frívola y bonita fueron cercenados sin piedad por el hacha del verdugo.

También son magníficas las semblanzas vigorosas de los cardenales Wolsey y Cromwell. Toda la obra es una soberbia reconstrucción histórica, henchida de vida y de color. Según la afirmación de un crítico, Hackett ha compuesto con unas páginas de la Historia la mejor novela histórica. Pero conviene advertir que lo ha hecho sin salirse en ningún momento del marco austero de la investigación seria y profunda. Acaso la mayor virtud de esta obra sea la objetividad perfecta con que está escrita.

a la individualidad, al impersonal mundo humano de las verdades. La realidad de estas verdades es obra de la Religión que las encadena a nuestras necesidades, y nuestra conciencia individual de la verdad gana en significación universal.

EINSTEIN.—Entonces, ¿la verdad y la belleza no dependen del hombre?

TAGORE.—Yo no diría tal cosa.

EINSTEIN.—Si los seres humanos desaparecieran, ¿seguiría siendo bello el Apolo de Belvedere?

TAGORE.—¡No!

EINSTEIN.—Estamos de acuerdo en esa concepción de la belleza, pero no en lo respecto a la verdad.

TAGORE.—¿Por qué no, si la verdad es a través del hombre?

EINSTEIN.—Yo no lo puedo demostrar, pero creo en el argumento pitagórico de que la verdad es independiente de los seres humanos. Es un problema de la lógica de continuidad.

TAGORE.—Si así fuera, la verdad no existiría para nosotros.

EINSTEIN.—¡Entonces yo soy más religioso que usted!

TAGORE.—Mi religión reconcilia al hombre superpersonal, al espíritu humano universal, con mi propia individualidad.

## DIALOGO ENTRE INMORTALES

# En busca de la verdad

En Caputh, cerca de Postdam, en Alemania, se encontraron un día Rabindranath Tagore, el gran filósofo y poeta de la India, y Albert Einstein, el sabio matemático alemán, y de esta guisa hablaron:

TAGORE.—Usted se ha dedicado a cazar con las matemáticas las viejas entidades del tiempo y del espacio, mientras yo me he entregado a discutir sobre el mundo eterno del hombre, el universo de la realidad.

EINSTEIN.—¿Cree usted que la Divinidad está aislada del mundo?

TAGORE.—Aislada, no. La infinita personalidad del hombre encierra al universo. No hay nada que no pueda someterse a la personalidad humana, y esto demuestra que la verdad del universo es una verdad humana.

EINSTEIN.—Hay dos diferentes concepciones de la naturaleza del universo: la del mundo como unidad dependiente de la humanidad, y la del mundo como realidad dependiente del factor humano.

TAGORE.—Cuando nuestro universo está en armonía con el hombre, sabemos que lo eterno es la verdad y sentimos que ésta es la belleza.

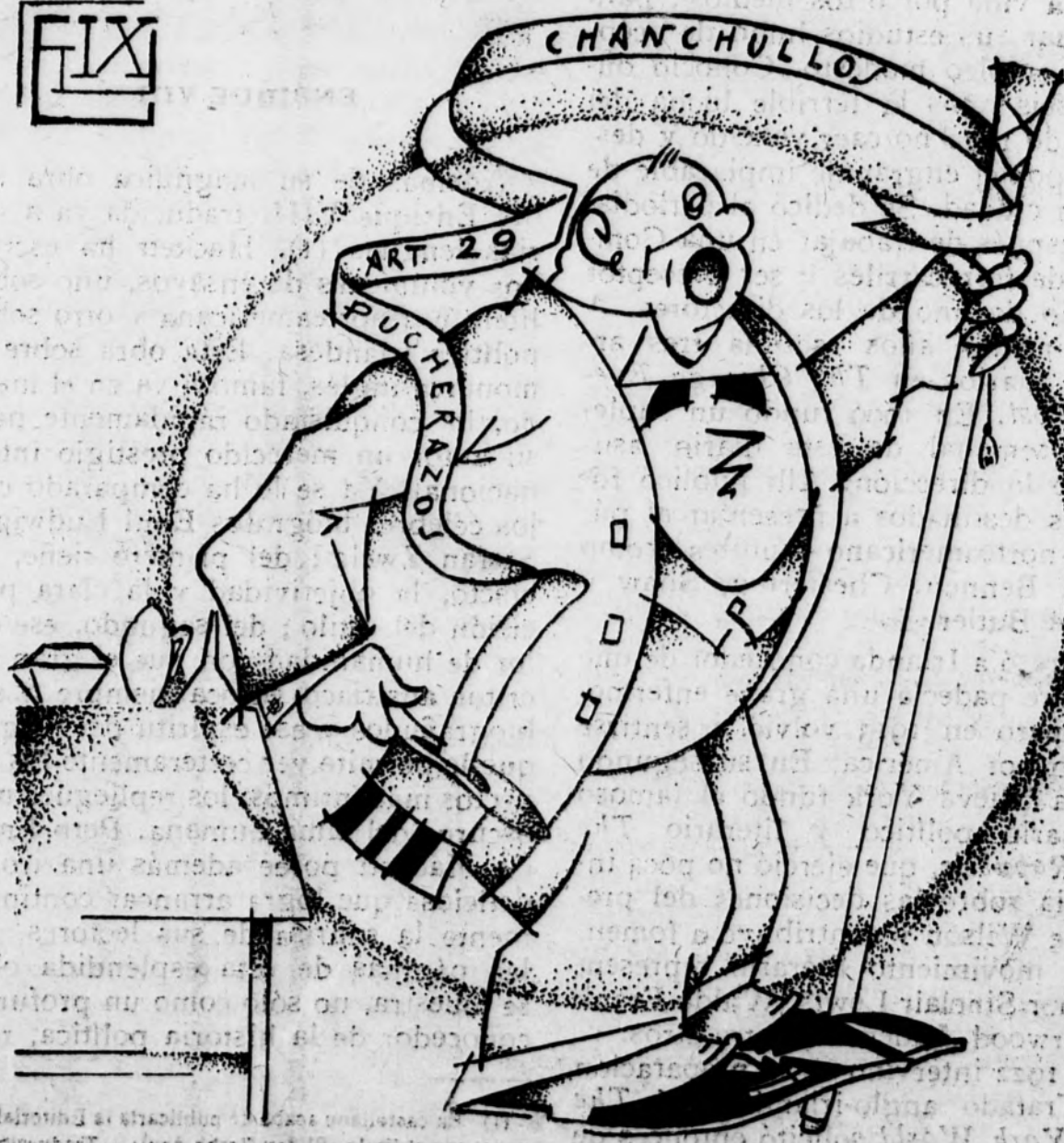
EINSTEIN.—Esta es una concepción puramente humana del universo.

TAGORE.—Este es un mundo humano, y la apreciación científica del mismo es la del hombre de ciencia. Por tanto, el mundo aparte de nosotros no existe; es un mundo relativo cuya realidad depende de nuestra consciencia. Existe el canon de razón y de alegría que nos da la verdad, que es el canon del hombre eterno

cuyas experiencias son un reflejo de nuestras propias experiencias. La ciencia estudia lo que no se confina

## LA FIGURA POLÍTICA DEL DÍA, por Félix.

FIX



S. M. el "Cacique", gran prestilmano nacional.



**EDICIONES MORATA. -- MADRID**  
**CIENCIAS BIOLÓGICAS**

**UNA SERIE VALIOSÍSIMA**  
 Recientes adquisiciones en

**Cirugía.**  
**Fisiología.**  
**Anatomía.**  
**Psiquiatría.**  
**Neurología.**  
**Bloquímica.**  
**Hematología.**  
**Bacteriología.**  
**Oftalmología.**  
**Dermatología.**  
**Psicopatología.**  
**Patología general.**  
**Medicina Tropical.**  
**Rayos X y Radium.**  
**Biología Experimental.**  
**Obstetricia y Ginecología.**  
**Enfermedades de los niños.**  
**Medicina, Clínica, Laboratorio y Terapéutica.**

**Volúmenes encuadernados, primorosamente editados y con profusión de grabados en color y en negro.**

**ACABA DE APARECER**

**DICCIONARIO**  
**ALEMÁN-ESPAÑOL**

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

Por D. JOSE W. NAKE, intérprete Jurado de Madrid, en colaboración técnica con los señores: doctor GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor MARAÑÓN

**Esta moderna obra, muy completa, contiene unos 25.000 tecnicismos alemanes con sus correspondientes significados en español. No debe faltar en su biblioteca, pues interesa a todos los Sres. Médicos, Químicos y Traductores que consultan obras alemanas. :-:**

**Impresión clara a dos columnas.**

**Encuadernado en tela.**

**PRECIO: PESETAS 20.**

**Compre V. este libro magnífico**

ALICIO GARCITORAL

**LA RUTA**

DE

**MARCELINO DOMINGO**

**INDICE**

Páginas

CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa. . . . .	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español . . . . .	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública . . . . .	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. . . . .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano radical socialista. . . . .	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . . . .	199

**PRECIO: 5 pesetas.**

**VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE**

**MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS**

- J. A. A. MUÑOYERRO.—*Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*
- E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sífilis.*
- J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*
- J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*
- A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*
- G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*
- J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
- L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*
- I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*
- J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
- F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sífilis.*
- J. TORREBLANCO.—*Ritón y embarazo.*
- M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*
- F. VIGUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
- I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*
- J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática.*
- J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*
- J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*
- E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil.*
- J. SÁNCHEZ BARRÉS.—*Los pseudobulbares.*
- J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*
- A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

**MORATA.-EDITOR**

TUDESOS, 39 y 41.—MADRID



# Libros políticos de actualidad

## Al Servicio de la Justicia

**La Orgía Aurea de la Dictadura**

por Q. Saldaña

## Al Servicio de la Historia

**Bosquejo Histórico de la Dictadura**

por Gabriel Maura Gamazo

## Al Servicio de la República

por Alejandro Lerroux

## Al Servicio del Derecho Penal

**Diatriba del Código gubernativo**

por Luis Jiménez de Asúa

## Dos ensayos de Revolución

**¿España en marcha?**

por Emilio Palomo

## La ruta de Marcelino Domingo

por Alfio Garcitoral

## Al Servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

## Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armiñán

## Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

## Al Servicio de España

por J. Sánchez Guerra

## Al Servicio del Socialismo

por Julián Besteiro

## Al Servicio de la Raza

por Gregorio Marañón

## Al Servicio de la Patria

por Víctor Pradera

## Al Servicio de la Plebe

por Julio Senador

## Al Servicio de la Doctrina Constitucional

por M. de Burgos y Maza